



Boletín de la Sociedad Ateneísta de Aire Libre

Diciembre de 2012

Número 44



Boletín de la Sociedad Ateneísta de Aire Libre

Coordinan: Cristóbal Figueras, Francisco Villarín y Juan F. Romero

Colaboran: Alberto Leonart, Amparo Calvo, Ana M. Pérez, Francisco Alonso, Francisco Villarín, Fuencisla del Real, Guillermo García Pérez, Juan F. Romero, Juan José Aguirre, María Fernanda Triviño, María Velázquez, Pedro A. Real Rivera, Silvia Fuentes

Maquetación: Juan F. Romero

Fotografías de la portada: Juan F. Romero

Edita: Sociedad Ateneísta de Aire Libre

Depósito Legal: 33246 – 1988

ISSN: 1132 – 8045

Fotografías de la portada:

El Picuezo y La Picueza (Autol, La Rioja)

Iglesia románica de El Sotillo (Segovia)

SUMARIO

	Página
Presentación	3
Actividades 2011	4
Excursiones	
➤ Camino de Santiago: Los Cantos del Codex Calixtinus: <i>E ultreya y suseya</i>	5
Naturaleza	
➤ El Culto al Árbol y otras aportaciones hispanas pioneras de Alberto Nin	12
Viajes	
➤ Salvatierra en la Ruta de las Navas de Tolosa	22
Madrid	
➤ El Museo de Farmacia Militar	26
➤ El Ateneo y la Música	28
➤ Cementerios de Madrid desaparecidos	29
➤ Carabanchel como destino veraniego	31
Fotografía	
➤ Del Madrid vanguardista al Madrid medieval	32
Relatos	
➤ El Músico ambulante	34

PRESENTACIÓN

Queridos consocios:

Mes a mes del 2012, nuestra cuenta de resultados vivenciales -la monetaria nos la presentará la Tesorera en su momento- ofrece la panorámica de las actividades del grupo en sus más variadas manifestaciones: visitas culturales de todo tipo, espectáculos teatrales propios y externos, senderismo de varios niveles, fotografía y su correspondiente proyección o exposición, y el viaje a los Paradores desde hace años previsto en el umbral del verano.

Es un balance para sentirnos satisfechos, sí. Y ello ha de animarnos a cumplimentar las “casillas” de la programación del próximo 2013 con la valiosa colaboración de todos. Son muchos los socios de quienes aún ignoramos sus inquietudes para, transformadas en proyectos viables, poder compartirlas y disfrutar juntos.

Socios y amigos son quienes han hecho posible los momentos tan gratos de la Agrupación en el año a punto de terminar. Para ellos nuestro gran reconocimiento, y para todos

¡¡ Felices Fiestas y Feliz Año !!

LA JUNTA DIRECTIVA



ACTIVIDADES 2012

Resumen / Memoria de las actividades realizadas en el año 2012

Boletín

Publicación del número 44 en diciembre.

Excursiones

Málaga del Fresno: Las Águedas. Domingo 12 de febrero.

Visita Ciudad de Valeria y marcha por el Río Gritos. Sábado 17 de marzo.

Santa María la Real de Nieva y Coca. Sábado 14 de abril

Torrejón de Ardoz. Sábado 21 de abril.

Por los Picos de Europa. Sábado 12 a martes 15 de mayo.

La Rioja Baja. Sábado 23 y domingo 24 de junio.

Mudéjar y Románico en la Comunidad de Madrid. Sábado 29 de septiembre.

Almazán – Medinaceli. Sábado 6 de octubre

Almería. Jueves 1 a domingo 4 de noviembre

Por los Montes de Toledo. Sábado 1 de diciembre

Senderismo

Boadilla del Monte - Villaviciosa de Odón. Sábado 21 de enero.

Toledo, Patrimonio de la Humanidad. Sábado 28 de enero.

Cañada Real Segoviana: Moralzarzal – Manzanares el Real. Sábado 25 de febrero.

Canto del Guarro – Alto de la Mira en San Martín de Valdeiglesias. Sábado 10 de marzo.

Paisaje de Primavera: Cañón del Río Dulce. Sábado 28 de abril.

Cercedilla: Senderos de Navarrolaque. Domingo 27 de mayo.

Senda del Genaro II. Sábado 16 de junio.

Nuestras Cañadas: Colmenar Viejo – Guadalix de la Sierra. Sábado 20 de octubre.

Senda del Genaro III. Sábado 17 de noviembre.

Madrid

Imprenta Municipal. Viernes 13 de abril.

Exposición Marc Chagall, en la Casa de las Alhajas. Viernes 27 de abril.

Real Academia de Jurisprudencia. Viernes 4 de mayo.

Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Jueves 10 de mayo.

Escuela de Cerámica de la Mondoa. Lunes 4 de junio.

Espacio Fundación Telefónica. Martes 2 de octubre.

Sede de RTVE. Lunes 19 de noviembre.

Fundación Fernando de Castro. Miércoles 21 de noviembre.

Real Fábrica de Tapices, Basílica de Nuestra Señora de Atocha y Panteón de

Hombres Ilustres. Martes 27 de noviembre.

Fotografía

Paseo Fotográfico I. Sábado 2 de junio.

Paseo Fotográfico II. Sábado 22 de julio.

Proyección: "Fotos de Nuestras Excursiones". Miércoles 24 de octubre.

Exposición fotográfica sobre Nuestros Paseos fotográficos I y II. Del 22 de diciembre al 6 de enero de 2013.

Teatro

El grupo de teatro La Cacharrería organizó las siguientes lecturas dramatizadas:

El Gran Inquisidor
Las Herencias

El Caminante

Y las siguientes representaciones:

El más extraño idilio
La Habitación oscura
Quién quiere una copla del Arcipreste de Hita
El Caso de las petunias pisoteadas

La Ocasión
La Casa de Bernarda Alba

Asistencia a diversas representaciones en los teatros de Madrid:

Todo es verdad, todo es mentira
Agosto
Luces de Bohemia
Madam Bovary
El extraño anuncio

El Inspector
La Vida es sueño
Babel
Doña Perfecta

En Junta General Ordinaria celebrada el 31 de enero de 2012 fue elegida la Junta directiva de esta Agrupación para el presente año, quedando compuesta por los siguientes miembros:

Presidente: Cristóbal Figueras Jiménez.
Vicepresidenta: María Velázquez Gabán.
Tesorera: María Fernanda Triviño Ramírez.
Secretaria: Ana María Pérez Garijo.

Vocal: María del Carmen Carrasco Rodríguez.
Vocal: Caridad Serrano Robles.
Vocal: Felicidad Patier Torres.

El 14 de diciembre se celebró la **cena anual y entrega de recuerdos** a todos los socios de esta Agrupación Aire Libre

Elecciones para la nueva Junta directiva:

Del 20 de noviembre al 18 de diciembre la Junta electoral recogió las candidaturas que hizo públicas una vez cerrado el plazo de presentación.

El día 29 de enero de 2013 se celebrarán elecciones en una **Junta Ordinaria.**

Camino a Santiago de Compostela:

Los cantos del Codex Calixtinus:

E ultreya e suseya!

(Ahora y siempre. Más allá.)

Francisco Alonso Crespo

Tres motivos para evocar los cantos del Códex Calixtinus

Numerosos socios y socias de Aire Libre apreciamos el Camino de Santiago, y sus etapas y recorrido forman parte del “trayecto” de nuestras vidas. Hoy en día no se oye cantar en el Camino de forma espontánea, y es una pena¹; pero creo que puede ser interesante “revivir” los cantos y los ecos de otros tiempos a través de un documento fidedigno del siglo XII, el Codex calixtinus. Este es el primer motivo.



Codex Calixtinus

Este segundo motivo es de “oportunidad”: El Códex Calixtinus ha sido recientemente “actualidad informativa” por diversos “avatares” que están en la mente de todos. Ello ha llevado, por ejemplo, a que haya sido expuesto a la vista del público, hecho que se

¹ Hoy en día “somos así”...nuestra mentalidad y “psicología” son diferentes y exteriorizamos y compartimos menos nuestras emociones (esto, como todo, tienes sus inconvenientes y ventajas...). También resulta que el personal lleva los días contados (algunos/as van “como balas”). Y disponemos de menos habilidades para cantar e improvisar.

ha convertido en un reclamo más para viajar a Santiago de Compostela en este último verano.

El tercer motivo es más específico: el manuscrito del Códex Calixtinus depositado en la Catedral de Santiago además de textos escritos (los referidos a la “guía del peregrino” son los más conocidos) reproduce partituras musicales, tal como se anotaba la música en el siglo XII. Y este a mí me parece un motivo de “curiosidad”: ¿Ya en el siglo XII se ponían por escrito partituras musicales cuyo manuscrito se conserva, en este caso, y que hoy pueden ser interpretadas?

Camino y canto: “Dum pater familias”: el himno de los peregrinos.

Los peregrinos a Santiago de Compostela animaban el camino con himnos y cánticos. Como lo hacían los peregrinos a cualquier otro lugar o santuario (Jerusalén, Roma...). Cantar y bailar ha sido y es una forma ideal de expresar y compartir las emociones y también una forma de sacar fuerzas de flaqueza ante el esfuerzo y las penurias del viaje. La llegada a Santiago lógicamente sería la apoteosis.

Esto es fácil de imaginar y además nos consta por el Codex Calixtinus.

En las “liturgias” las gentes procedentes de diversos países y lenguas se atenderían a las normas. De hecho gran parte de la música

del Códex Calixtinus es “cantus planus” (es decir, canto gregoriano cuyo origen se remontaba siglos atrás). Y cuenta también con primitivas polifonías, lo que suponía una gran novedad para la época. La música del códice es fundamentalmente, digamos, música para los oficios y la misa (con algún himno más “movido”).

Ahora bien, en sus encuentros y reencuentros, y especialmente en su llegada a Santiago de Compostela, obviamente darían rienda suelta a su espontaneidad, mezclando músicas de diversas procedencias y acompañándose con toda suerte de instrumentos. El propio Códex Calixtinus lo describe muy bien: “Es una fuente de maravilla y gozo ver coros de peregrinos cantando sin cesar a lo largo de la noche... aquí teutones, allí francos, allí italianos...”. Se refiere a la noche en vela que pasaban en la catedral de Santiago el día de su llegada. Y en el latín de la época añade:

“Alii citharis psallunt, alii liris, alii tympanis, alii rotis britannicis vel gallicis, alii psalteriis, alii diversis generibus musicorum cantando vigilant” (“Unos tocan con cítaras, otros con tambores o atabales, otros con “crwth” británicos o gálicos, otros con psalterios, otros con diversos géneros de objetos musicales... se mantienen despiertos cantando”²).

² Este texto en latín está tomado del apartado “La música” (Autor, Ismael Fdez. de la Cuesta) en el

En el canto polifónico “Vox nostra resonet” (Que se eleve nuestra voz) se dice: “Clerus cum órgano / et plebs cum timpano / cantet ...” (Que canten acompañados con el órgano los curas y la gente con el tambor...)

Por el Códex Calixtinus sabemos que el himno más conocido era el “Dum pater familias... rex universorum...”³. Probablemente muchos de nosotros lo hemos escuchado alguna vez y recordamos su estribillo: “*Herru Santiago, grot Santiago, e ultreia, e suseia. Deus aia (adjuva) nos*”⁴.

Se trata de un canto interpretado con frecuencia por los grupos que estudian la música medieval en sus conciertos y grabaciones. Existen diversas versiones; en algunas lo interpretan acompañados de varios tipos de instrumentos medievales⁵. Y es del todo verosímil que en caminos, plazas y posadas los peregrinos lo acompañaran con todo tipo de percusión y música instrumental: su “marcha” parece que lo pide.

Algunas curiosidades sobre el Códex Calixtinus

Digamos que el título más apropiado es el de “Liber Sancti Jacobi”, del cual surgieron varios

capítulo de “La cultura en los siglos del románico”, Volumen XI de la Historia de España de Menéndez Pidal. La traducción es mía y aún no he dado con el significado de “rotis”, traducido al inglés por “crowth”.

³ Cuando Dios padre, rey del universo...

⁴ “Herru”, “grot” palabras en antiguo alemán/provenzal. ¡Señor Santiago, poderoso Santiago!, ahora y siempre, Dios, ayúdanos.

⁵ El grupo de Eduardo Paniagua acompaña el canto con instrumentos medievales, con protagonismo de la percusión. The Monteverdi Choir lo canta “a capella”. Ensemble augsburg acompaña el canto con zanfonas que apoyan con la nota tónica y alguna pequeña variación al final de la pieza.

manuscritos. Por ejemplo, hay uno en la universidad de Salamanca⁶; pero el famoso es el de la Catedral de Santiago.

Nadie sabe a ciencia cierta cómo llegó este manuscrito iluminado del siglo XII a Santiago de Compostela; pero se trata sin duda de un manuscrito francés (al menos eso dicen los franceses), probablemente compilado o escrito en Cluny en 1150. Debe el nombre al papa Calixto II, aunque hoy se da por sentado que no fue el autor. Parece que el autor es un monje del Monasterio de Cluny, Aymeric Picaud, que acompañó al papa Calixto II en su peregrinación a Santiago en 1109⁷ y que ejercía funciones de “secretario” de dicho papa.

Una carta del papa Calixto II constituye el comienzo del código, ocupando sus dos primeros folios. El autor dice ser el papa Calixto II y relata cómo recogió numerosos testimonios de milagros realizados por el apóstol Santiago “recorriendo las crueles tierras y provincias durante 14 años”. Cuenta que el manuscrito sobrevivió a todos los peligros posibles, desde incendios a inundaciones. La carta va dirigida a “la muy santa asamblea de la basílica de Cluny” y a Diego Gelmírez, arzobispo de Compostela. Se cree que los copistas incluyeron esta carta al comienzo del manuscrito para dar más importancia a su trabajo, quedando la intervención directa en esta carta por parte del papa, quien ya había muerto en 1124, también

⁶ Del cual el Museo del Libro de Burgos acaba de editar un facsímil que he manejado, “hojeándolo” (pasando las hojas) comprobando que no contiene a penas partituras musicales.

⁷ J.E. Gardiner en el CD “Pilgrimage to Santiago”.

completamente descartada⁸. Esto de atribuir un texto o una composición musical a personajes famosos, aunque no fueran los autores, era costumbre de la época como fuente de prestigio (digo yo que hoy la “costumbre” sería hacer lo contrario: atribuirse el “copista” textos de otros, como estoy yo mismo a punto de hacer con los párrafos bajados de internet para este modesto artículo).



Puerta de Peregrinos. Saint Jean au Pied de Port

Si bien se tiene la evidencia de que su autor es un erudito, los especialistas dicen que, “Jacobus”, nombre que recibe también el código, contiene enormes errores en materia de gramática, retórica y dogma, errores que dichos estudiosos tratan de explicar desde hace siglos. Se ha demostrado recientemente que los textos que llevan errores debían ser corregidos por escolares franceses a modo de ejercicios de latín, consistiendo la tarea es descubrir los “gazapos”. Así mismo la música (que no lleva “gazapos” similares) iba destinada a ser cantada por dichos escolares en las fiestas de Santiago.

El papa Calixto II (1050-1124) se llamaba Güido de Borgoña y era hermano de Raimundo de Borgoña, el primer marido de la Reina Urraca, reina sucesiva o conjuntamente (según las etapas de

⁸ Estos aspectos generales los encontramos en Wikipedia.

su reinado) de Galicia, de Castilla y de León. O sea que Calixto II fue tío de Alfonso VII el emperador (1105-1157) y de la infanta Sancha Raimúndez.⁹ Así pues, estos altos personajes “se movían en un contexto familiar”... De modo que este papa Calixto II recorrió, como hemos dicho, el Camino de Santiago, concedió a Santiago de Compostela la dignidad metropolitana (de la que se benefició el Arzobispo Diego Gelmírez) e instauró el Año santo Jacobeo. Todo ello aumentó notablemente las peregrinaciones de toda Europa hacia Galicia.¹⁰ La proximidad en la relación familiar explica por qué su otra sobrina, la princesa Sancha, substituyó de un plumazo en los reinos citados, llamando a los monjes cistercienses, el rito visigótico o mozárabe por el rito romano.

El Códex Calixtinus está compuesto por cinco “libros”. El primer libro es de carácter litúrgico, el segundo hagiográfico, el tercero y cuarto de naturaleza histórica y el quinto, que alcanzó una mayor celebridad, es una especie de guía para el peregrino. Cuenta también con dos apéndices. Las partituras musicales aparecen en el libro I y en los apéndices. El

quinto, la llamada “guía del peregrino”, ofrece descripciones de la ruta, de las obras de arte, de las costumbres locales de las gentes que vivían a lo largo del camino; y consejos para el peregrino. A veces sus afirmaciones son un poco “atrabiliarias”, seguidas de consejos del mismo estilo. Las descripciones que hace de los navarros son literalmente “inefables”. Por cierto supone que se hace el Camino a caballo; por eso traza unas etapas por jornada de casi cincuenta Kms y hasta alguna de ochenta y tantos, e insiste en la peligrosidad de las aguas de ciertos ríos (p.e. del Río Salado en Navarra) si son bebidas por las caballerías.



Codex Calixtinus. Libro de Peregrinaciones

Las anotaciones marginales dejadas por los canónigos en el manuscrito de la Catedral de Santiago a lo largo del tiempo indican que el códice fue usado sin interrupción hasta mediados del siglo XVI. Parece que a principios del siglo XVII el manuscrito dejó de interesar, cayendo en el olvido durante muchos años. A finales del XIX fue redescubierto y, mira por dónde, su robo en 2011 lo puso de nuevo de plena actualidad¹¹.

¿Y qué curiosidades encontramos en la música y los cantos del Códex Calixtinus?

El primero de los cinco libros del Códex Calixtinus, el libro de las liturgias, contiene, como ya hemos señalado, las partituras musicales correspondientes a las dos festividades, con sus vísperas, de Santiago¹².

Los apéndices del códice contienen a su vez música, en este caso, 22 piezas de música “polifónica”. Pertenecen a la primera etapa de la polifonía europea, período conocido con el nombre de *ars antiqua*, en sus dos formas musicales: el “conductus” y el “órganum”¹³. Se consideran hoy en día emparentadas con los experimentos que se estaban desarrollando en la catedral de París. Son piezas a dos voces, y una, el “Congaudeant Catholici” a tres.

El “Congaudeant catholici”, a dos voces en su origen, recibió más tarde una tercera de una mano diferente, lo que hace de su partitura el canto más antiguo a tres voces que ha llegado hasta nosotros. Esta tercera voz crea algunas disonancias y por ello al-

⁹ Por cierto que la hermana de este rey, Sancha Raimúndez, levantó las murallas de Uruñea. Recordemos la visita que realizamos con nuestra agrupación ateneísta de Aire Libre a la que hoyes “Villa del libro” y las evocaciones históricas que hicimos al respecto de esta “nuestra” infanta Sancha Raimúndez (mujer culta y pedagoga de sus sobrinos, futuros reyes, Sancho III de Castilla y Fernando II de León, sucesores de su padre Alfonso VII, a los que mantuvo en paz mientras vivió; muerta ella, se lió la guerra de nuevo entre Castilla y León) y de su madre la reina Urraca.

¹⁰ En aquellos mismos tiempos, como sabemos y por extraño que parezca, la pobre y ambiciosa reina Urraca se vio sometida, a lo largo de su reinado, a todo tipo de luchas, maquinaciones y, en ocasiones, malos tratos y vejaciones. Pero esa es otra historia.

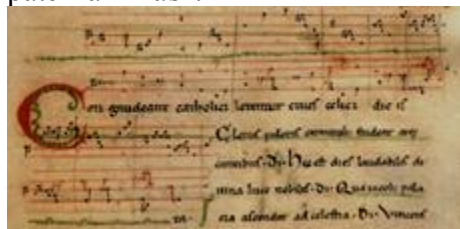
¹¹ Estos aspectos los encontramos en Wikipedia.

¹² Tres partes del Calixtinus incluyen música: Primera.-El Libro I (de las liturgias). Como se ha indicado anteriormente, incluye la música de numerosos cantos de los oficios y las misas de las vísperas y fiestas de Santiago, así como un suplemento gregoriano. Una de las piezas es polifónica, el resto, monódicas. Segunda.-El Apéndice I, que contiene 21 piezas polifónicas: 7 Benedicamus, 4 responsorios, 5 conductus, 2 Kyries, 1 Gradual, 1 prosa y 1 Aleluya. Tercera.-El Apéndice II, con el himno *Dum pater familias*. (De Wikipedia). En esta “enciclopedia” aparecen cuadros con todos los cantos del Codex, de forma exhaustiva.

¹³ En el conductus la voz principal es el tropo (texto cantado) de la pieza polifónica, mientras que la voz organal es una melodía más o menos adornada en el registro agudo. El organum generalmente consiste en una melodía gregoriana monódica (*voz principal*), a la que, en un momento dado, se añade una segunda voz (*voz organal*) que desarrolla una melodía larga y adornada. Esta segunda voz puede estar al principio, en medio o hacia el final de la composición, pero generalmente termina con la melodía monódica (De Wikipedia).

gunos especialistas afirman que deben ser cantadas solamente dos voces de forma simultánea. Pero actualmente hay quien sostiene que el canto a tres voces es correcto y audaz composición para su tiempo.

El segundo apéndice contiene sólo un canto, para nosotros el más significativo pues era el himno de los peregrinos, el “Dum pater familias”.



Con gaudeant catholici

Un gran número de los cantos son contrafacta, es decir, adaptaciones de cantos ya existentes, como las antífonas “Venite omnes” y “Regem regum”, el himno procesional “Salve festa dies”¹⁴ y la antífona “Ad sepulcrum beati Iacobi”. Ciertos cantos como el “Agnus Dei: qui pius ac mitis” recibieron nuevos textos y melodías por el procedimiento del tropo (es decir, añadiendo un texto que se canta según la melodía preexistente). Así pues, muchas veces los textos son cambiados para dedicárselos a Santiago y las melodías son alteradas para adaptarlas a esos nuevos textos, produciendo variantes más o menos significativas respecto del original.

Las obras musicales son atribuidas a diversos autores, si bien no se sabe con qué alcance. Hay un autor que parece fidedigno y cuenta con varias composiciones, así “O adiutor” y “Portum in ultimo”. Se trata del obispo Atton de

Troyes que se retiró a Cluny en 1145.

Lógicamente la notación en las partituras es una cuestión muy importante para los expertos musicales. El “*Dum pater familias*” es la única composición del código en notación aquitana de puntos “*in campo aperto*”¹⁵, que es la notación que se empleó preferentemente en España tras la supresión del canto hispánico. El resto de las obras van en notación lorena, con grandes semejanzas con la notación de los manuscritos de la región de Nevers, en Borgoña. Por este motivo, algunos especialistas sostienen que la parte musical del código es debida a los monjes benedictinos de Vézelay, que era uno de los puntos de partida del Camino de Santiago¹⁶.

¿Estos cantos eran un “material escolar” para los alumnos en el monasterio de Cluny?

Parece que las seis estrofas del Dum Pater familias apoyaban un procedimiento mnemotécnico para aprender la declinación latina de Jacobus¹⁷. Me he molestado en comprobarlo y en efecto cada estrofa va avanzando con cada uno de los seis casos gramaticales, según el orden previsto en las gramáticas!:

Nominativo, “Jacobus... illustrat” (1º estrofa);

Genitivo, “Jacobi... opem piam Gallecia roget” (2ª);

Dativo, “Jacobus dat parium omnis mundus gratis” (3ª);

Acusativo, “Jacobum... acclamet quisquis” (4ª);

Vocativo, “O beate Jacobe...” (5ª)

Ablativo, “Jacobus propicio veniam speremus” (6ª)...

En fin... ¡algunos de nosotros aprendimos las cinco declinaciones recitando los casos gramaticales en el mismo orden que los escolares de Cluny de hace ocho siglos!¹⁸

Y en algún caso como en el “Alleluia: Gratulemur et letemur” fueron añadidas al texto latino existentes palabras griegas, hebreas y gálicas, parece que por un motivo educativo, esto es, para que los escolares las identificaran, a modo de ejercicio. En este caso los muchachos debían encontrar los “gazapos” griegos, hebreo o gálicos...

Alleluia. Gratulemur et letemur summa cum Leticia, / Letabunda et ZEMEHA gaudeat yspania.

In gloriosi iacobi almi prefulgenti NIZAHA, / qui HOLE CELOS HAIOM in celesti NICHTAR gloria...

Etc.

(La traducción sería algo así como: Aleluya. Alegrémonos y gocemos con suma alegría. Que Hispania disfrute con alegría y felicidad. Glorioso y bueno, Santiago resplandece en este día en el que se elevó a los cielos nimbado de gloria celeste...) ¹⁹

¹⁴ Precioso himno procesional propio de la vigilia pascual.

¹⁵ Esto es, sin las líneas que forman el tetragrama o pentagrama.

¹⁶ De Wikipedia.

¹⁷ Así se sostiene en la introducción del Cd “Mirades of Compostela” del grupo femenino Anonymous. A partir de esta sugerencia me he entretenido en comprobar el orden de la declinación de los casos gramaticales.

¹⁸ Si se permite la ironía: ¡Esto sí que es un “record” de permanencia de las normas escolares; hoy a muchos le asustan tantos cambios en las leyes educativas...!

¹⁹ Y sigue así en el resto de las diez o doce estrofas. ¡Al maestro que preparó el ejercicio no le faltaba tenacidad! A mí me recuerda aquellos dictados de

En general las melodías y los cantos respiran la alegría y la exuberancia contagiosas propias de unas composiciones destinadas a ser cantadas por los muchachos de una escuela de la Edad Media francesa.

Así hablan los expertos. A mí, la mezcla de palabras de diversos idiomas me recuerda la jerga “sui generis” que a veces empleamos en el camino, mezclando palabras del inglés y del francés, o del italiano y del castellano, o del castellano y el gallego y el catalán... En mi caso de un regular francés y de un inglés, italiano, gallego y catalán/valenciano que “necesitan mejorar”, sin duda. Salvo cuando se habla con coreanos, en cuyo caso, si no empleas un inglés preciso, el sentimiento de confusión de la interlocutora (¡muchas mujeres coreanas, infatigables y afables!) puede ser total. En fin, hay una expresión universal que todo el mundo pronuncia con total corrección, y con mucho afecto: “¡Buen camino!” (como en otros tiempos “ultreia!”).

Y por cierto, universales son también los versos en gallego que encontré en Sarria:

“En chegado a Santiago /
e logo despois qué fago?; /
En chegado a Compostela /
e despois de vela a ela?”...

Camino y canto... ¿Y nosotros, qué?

¿Pueden los cantos del Códex Calixtinus de los peregrinos y romeros de tiempos pasados animar de nuevo los paisajes, pie-dras y sendas seculares que recorre

“un perro perdiguero persigue a una perturbada perdiz...”

el peregrino de hoy? Pueden esos himnos y cánticos dar ánimos a los caminantes y viajeros de hoy como a los de siglos pasados?

Pues voy a decir una cosa personal:

Cuando se hace el camino sin el agobio de los días contados y se parte solo²⁰, además de los encuentros y reencuentros con peregrinos y peregrinos mezclando en ocasiones las palabras como en el “Gratulemur et letemur” del Codex Calixtinus (el canto citado de los “gazapos” multilingües), ... pues además de esos gratos intercambios comunicativos y de la ejecución diaria de las tareas de supervivencia, hay tiempos en que ape-tece y se puede escuchar o tararear los cantos de aquellos antiguos romeros y peregrinos²¹ (Son momentos de soledad: hay quien escribe, quien lee, quien medita... quien anda colgado del móvil...).

²⁰ ¡No asustarse! Hay guías que recomiendan emprender el camino en soledad; y la verdad es que nunca se va “aislado”. Hablo del camino francés. En todo caso, va en gustos.

²¹ Hoy en día hay medios digitales minúsculos; pero de buena calidad, que ni pesan ni abultan, y con los cuales se puede escuchar música en algunos buenos momentos. Por otra parte existen buenas grabaciones de coros cuyos componentes se han inspirado para su interpretación haciendo ellos mismos el camino y parando en lugares y templos especialmente inspiradores (¡San Juan de Ortega!). He citado los CDs de Eduardo Paniagua, The Monteverdi Choir, Grupo vocal femenino Anonymous, Spielleyt Freiburg, Ensemble Augsburg... Y sin duda existen muchos más. Evidentemente no sólo son reseñables los cantos del Codex Calixtinus. Existen otros códices de los siglos siguientes como Las Cantigas de Santa María de Alfonso X el Sabio, el códice de Las Huelgas y el Llibre vermell de Montserrat, cuya música también es interpretada por grupos que estudian la música antigua.

Y lo que decimos de esos pequeños artilugios lo decimos también de las cámaras fotográficas digitales. Ello permite rememorar vivencias en alguna sentada del invierno.

El himno “**Dum pater familias**” resuena de nuevo en los “momentos solemnes”. Así cuando los grupos de peregrinos cruzan la puerta de la muralla de Saint Jean - Pied de Port y descienden por la muy empinada rue de la Citadelle. O cuando, tras pasar bajo la alta torre de la antigua iglesia, cruzan el río Nive bajo el arco de la “puer-ta de España” camino de Saint Michel para desviarse hacia las cumbres del País de Cize (Pirineos). O cuando en las cumbres de País Cize los peregrinos se pierden entre las nubes y alcanzan con sus manos la bóveda celeste. Dice el Códex Calixtinus: “...hay trece etapas, la primera es una etapa corta, desde el pie de los puertos de Cize en la vertiente gascona hasta Viscarret. En este territorio vasco la vía de Santiago llega a una montaña muy alta llamada puerto de Cize. Tiene ocho mil de subida y ocho mil de bajada. Es tal que parece perderse entre las nubes y que los que suben piensan que van a alcanzar con sus manos la bóveda celeste”.



País de Cize

Y el himno suena de nuevo a la llegada a la Colegiata de Roncesvalles (con aquellos canónigos de voces rimbombantes); al avanzar por la calle mayor de Viana; al paso por Puente la Reina y su encuentro de caminos, al llegar a San Juan de Ortega y contemplar

el capitel de los equinoccios y el sepulcro del santo (que nació en Quintanaortuño, cerca de mi pueblo); al avanzar por el camino recto de tierra de Campos y dejar atrás a Villalcázar de Sirga (en la jornada nocturna que proponen los italianos); sobre el puente de Ponferrada, bajo los soportales de la plaza municipal de Villafranca en día de mercado y en los reencuentros colectivos en O Cebreiro y el Alto do Poio, y por supuesto, a las llegadas masivas a las plazas y escalinata que rodean la Catedral de Santiago.



Alto de Poio. Una amiga

En agudo contraste asigno músicas más intimistas como **“Psallat chorus celestium”**, **“O venerande Christi”** o **“Ascendens ihesus in montem”** para la frescura de los viejos muros y la ermita del siglo XII del albergue de Trinidad de Arre (con permiso del viejo Hno. Domingo, empeñado en tocar al órgano de la ermita “vales” de oído para mostrarnos sus progresos de autodidacta); para el claustro de San Pedro de Lizarra; frente al pantocrátor de la iglesia de Santiago en Carrión (de noche); al pie del crucero de Boadilla del Camino o en el “patio escondido” de su albergue “con encanto”, o para la parroquia de Santibáñez de Valdeiglesias (con otro apacible patio-jardín escondido); o para la

soledad de Santa Irene (y sin embargo muy cerca ya de Santiago).

El himno procesional **“Salve festa dies”** es un canto adaptado a la festividad de Santiago; pero tomado de la vigilia pascual y que alterna unas melodías que me parecen sublimes entre “estribillo” que canta el coro y estrofas que entona el solista. Como es procesional y lo asocio a transitar por espacios bellos, lo asocio al bellissimo claustro de San Pedro de Estella, al otro de San Pedro de Viana, al claustro y colegiata de Nájera (cuidados por los franciscanos y con música gregoriano de fondo; y en cuya librería venden el “Juego de la OCA”), a la girola de la Catedral de Santo Domingo de la Calzada; a las iglesias de Sahagún; al Monasterio de Samos en todo su conjunto; a cualquier punto de Santiago de Compostela.

El Codex Calixtinus cuenta también con música polifónica **“Congaudeant catholici”**, **“Vox nostra resonet”**, **“Alleluia: Gratulemur et letemur”**, etc. Son músicas vivaces cantadas con alegría y por ello las asocio a los momentos buenos en los albergues “con encanto”, una vez que uno “se ha instalado” (ducha y colada incluidas) y descansa sentado en algún punto: en el “jardín escondido”, nunca mejor dicho lo de escondido, del albergue de Trinidad de Arre, en el de Obanos, Cirauqui, Boadilla del Camino, Santibáñez de Valdeiglesias, el recinto de Samos, o subiendo y bajando por la calle mayor de pueblos que también poseen un encanto especial, como Larrasoaña, Nájera, Villafranca Montes de Oca, Carrión, Mansilla de las Mulas (con sus murallas y su irreplicable “menú del peregrino” a base de picadillo,

huevo y patatas fritas -y buen vino), Sarria (“En chegado a Santiago / e logo despois qué fago?; / En chegado a Compostela / e despois de vela a ela?”)...

Hay lugares y travesías que piden una música que sobrevuele el espacio y se eleve sobre las distancias de las nubes, las cumbres y los valles y que anime una plaza o un recinto especiales: **“Psallat chorus caelestium”**, **“O lux et decus Hispaniae”**, **“Cunctipotens genitor”**... Así al contemplar desde las cumbres el país de Cize, al atravesar la amplia y bien edificada plaza de Obanos con la triste



Ruina camino de Foncebadón

historia de su misterio (y su albergue “con encanto” instalado en un antiguo y rancio caserón navarro), en el templo octogonal de la Orden del Santo Sepulcro de Torres del Río (a pesar de la señora de la entrada y el incidente del euro sin ticket), ante la puesta del sol sobre la llanada riojana desde el balcón de Viana, bajo la ruinas de San Antón (y ante las sombras de aquellos antiguos templarios disfrazados de monjes antonianos), la puesta de sol en El Burgo Ranero, con los reflejos en aquel curioso y extenso “lavajo” (y con el cura en bicicleta fichando a peregrinos para su albergue parroquial construido en adobe), bajo las nubes de Rabanal del Camino con el Teleno al fondo (con el canto gregoriano

de aquellos cuatro benedictinos teutónicos en la iglesia parroquial, mercedores de excomunión por lo mal que cantaban). Y sobre todo, y esto lo destaco, en la soledad de Foncebadón y la Cruz de Ferro, y las cumbres que llevan a El Acebo con el Teleno al fondo, primero, y en prolongada bajada, a Molinaseca, después; la llegada en fin, a Fisterra, Muxía y el mar...



Santiago

¿Y qué cantos elegir para los momentos “sombrios” del camino: molestias en los pies y tendinitis, cansancio extremo, altas temperaturas, camino casi a ciegas

en las madrugadas, miedo a equivocarte y perderte (¡y tener que volver y retomar el sendero, joder!), y en ocasiones la lluvia y una humedad fría que paralizaba las piernas? La subida a Cirauqui (con el extremado calor de este último verano y la caída de uno de los cristales de mis gafas); la bajada del Monte del Perdón, peligrosísima para las rodillas, y la subida a Obanos a pleno sol; la subida de Logroño a Navarrete dando interminables rodeos; la espantosa subida al amanecer desde Castrojeriz camino de Itero; la aproximación interminable a Samos, la estancia en Melide (con todo el día amenazando lluvia y la colada por hacer; y con una camisa, comprada de baratillo y de color indefinible, que acabó por teñirme toda la ropa); el paso por Arzúa (con una niebla que convertía en piedra las piernas), las vueltas y revueltas para entrar en Santiago?... Dejados atrás esos malos ratos y trayectos, mejor será

pensar en cantos para los momentos posteriores de alivio. Y para esos momentos posteriores vale cualquier música.

En fin, al hilo de estas evocaciones tengo en proyecto preparar varios “cortos” de fotos digitales hechas por mí en el Camino desde Saint Jean-au-Pied de Port hasta Santiago de Compostela (mi camino es el camino francés, que pasa por Burgos y está muy bien señalado y dotado), con un fondo musical compuesto por los cantos más famosos del Codex Calixtinus, y también de otros códices como las Cantigas de Alfonso X el Sabio y el Libre vermell, así como otros cantos de peregrinos europeos, sobre todo alemanes. Será un intento similar a los montajes anteriores (La mirada de los pintores..., La voz del hombre justo...) ya compartidos con la gente amigable. Si hay ocasión compartiremos este nuevo trabajo en la Agrupación de Aire Libre del Ateneo.

Francisco Alonso Crespo.
Tres Cantos, Septiembre/Octubre de 2012



El culto al árbol y otras aportaciones hispanas pioneras de Alberto Nin.



Texto: Guillermo García Pérez.

“El aire libre es también una forma de arquitectura”
(SANTAYANA, G.: Los reinos del ser, 1942)

Resumen: Aportaciones pioneras del ensayista hispano Alberto Nin Frías (1878-1937) en relación con la protección del medio ambiente, la importancia de los árboles, la psicología diferencial humana y la consideración pública de las distintas formas y niveles de homosexualidad.

Familia y curriculum.

Aportación pionera y singular al estudio y promoción del culto al árbol, tan pionera y singular como el propio personaje, y desde el mundo hispano, es la del uruguayo-argentino Alberto Nin Frías (Montevideo 1878, Buenos Aires 1937).

Joven prodigio, vástago privilegiado de la burguesía económica y política uruguaya de la época, de origen catalán (El Vendrell), Alberto creció en Inglaterra, donde ejercía su padre de embajador de su país tras perder las elecciones a la presidencia, en una espaciosa mansión situada a las puertas de los bosques de Windsor, que dejaron en él una huella indeleble¹.

Como resultado de sus intereses y esfuerzos, de los cambios de residencia familiar y de los centros académicos donde estudió, dominaba el francés, el inglés, el alemán, el italiano, el griego y el latín, además del español materno. Ejerció como profesor de lenguas vivas, de filosofía y moral, de historia y geografía de Iberoamérica, de literatura inglesa, etc., en distintas universidades norteamericanas (Syracusa, George Washington) y suramericanas (Montevideo). Pero, por distintas razones (plazas ocupadas en su país, actividades literarias, espíritu independiente, etc.) no se consolidó nunca ni como diplomático (1908-1915) ni como funcionario docente.

Lo suyo fue más bien, al parecer, buscar y aprovechar tiempo libre para el estudio, la reflexión, la literatura, los numerosos viajes (vagamundo hasta el final de su vida) y el periodismo de colaboraciones².

Hombre esforzado y trabajador donde los haya (se dice que está sin publicar, y tal vez extraviada o destruida más de la mitad de su obra)³, con ciertas indecisiones o problemas de tipo psicológico religioso, al modo de las de su persistente “amigo del alma” don Miguel de Unamuno, que le trataba desde la distancia como a una especie de hijo espiritual⁴, místico a veces⁵, tal vez un tanto ingenuo, se propuso nada menos que educar a la intelectualidad iberoamericana de su época, y en particular a las nuevas generaciones del siglo XX, mediante el amor a lo bello, lo bueno, lo útil, la tolerancia religiosa, la dulzura, etc., tanto en los grandes ideales de la *areté* griega clásica como en las ideas y sensibilidades naturalistas más avanzadas del pensamiento occidental de su época⁶.

En 1977, con motivo del cuarenta aniversario de su muerte, la Comuna de Suardi, donde había dejado un grato recuerdo, acondicionó su olvidada y sencilla tumba poniendo sobre ella una foto y una placa de bronce con la siguiente inscripción:

Cautivar por la dulzura.

Creer siempre en la verdad y en lo bello.

Atraer por el noble ejemplo, el esplendor de pensar,

*La pureza de una fe y el amor a la verdad.*⁷

Inscripción justa y ajustada, al menos en lo que he leído. Pero, ¿ironías del destino? Murió semiexiliado, viudo o divorciado y sin recursos económicos en la mencionada comunidad agraria de Suardi (Santa Fe), al norte de Argentina. Y, seguramente, o sobre todo, como consecuencia del éxito de dos de sus últimos libros publicados, *Alexis* (1932) y *Homosexualismo creador* (1933).



Cibeles con Atis, dios de la vegetación, vestido de pastor oriental, junto al pino sagrado (s. III, e. c. c.). GÓNZALEZ SERRANO, P.: *La Cibeles* (1990). p. 227.

En Suardi, donde se alojó en una fonda, se hizo amigo, si no lo era ya, de otro personaje singular, Pedro Badanelli (Sanlúcar de B. 1895, B. Aires 1985), por entonces un afanoso sacerdote católico de dicho pueblo, de origen gaditano, también semiexiliado a causa del éxito de uno de sus libros, *Serenata de amor triunfante* (1929), escritor solvente muy elogiado en sus comienzos, doctor más tarde en derecho canónico, buen conocedor de la cultura española de esas década, de conocido temperamento urano en su época madrileña, más famoso después como *La sotana española de Perón*, que terminó su vida como obispo principal de la Iglesia Católica Apostólica Argentina (Justicialista, no Romana)⁸.



En 1904 don Miguel de Unamuno dijo de Alberto Nin en varios escritos que era “el mirlo blanco de la cultura iberoamericana”⁹, a la vez que el premio Nobel don Santiago Ramón y Cajal le elogiaba poco después por sus conocimientos literarios y del mundo inglés, saludándole como “un joven que promete mucho”. Y seguía siendo el mismo “mirlo blanco”, en mi opinión, por los mismos y por nuevos motivos, en 1933.

El temperamento urano. *Alexis* y *Homosexualismo creador*.

Alexis o el temperamento urano (1932, dos ediciones con títulos y contenidos no idénticos) está considerado como una valiosa aportación teórica a la psicología diferencial en esos años. Fue elogiado como tal por los doctores Gregorio Marañón (clínico) y Mavelock Ellis (psiquiatra), así como por el premio Nobel de Literatura Jacinto Benavente, que aparecía en el libro como un ejemplo de temperamento urano¹⁰. Se dice que se vendieron en total 15.000 ejemplares del mismo (*Internet* y otras fuentes).



El árbol de las Hespérides. HARRISON, J. E. (1929): *Themis*, p. 431.

Homosexualismo creador, causa definitiva de su ruina económica y social, según se sospecha, es sin duda un libro de excepción. Por distintos motivos. Ahora

bien, sea o no esa la causa de su mencionada ruina, a partir de esos éxitos Nin no volvió a levantar cabeza. Uno de los estudiosos actuales de su vida, el doctor en filosofía Hugh Hagijs (2009), piensa que la sociedad sudamericana de la época, muy conservadora, no le perdonó que contara en voz alta las verdades del barquero, es decir, que documentara y publicara lo que era ya conocido por muchas personas avisadas y discretas como un secreto a voces reprimido por la necesidad, la hipocresía y otros valores convencionales¹¹.

Según esta versión de los últimos años del escritor (otros piensan que estaba muy enfermo y tal vez un poco ido), ni siquiera los masones de América¹² habrían aguantado su envite. En cuanto a los “católicos oficiales” amigos que conservaba, religión a la que se había reintegrado protocolariamente ante el nuncio de Bolivia una veintena de años antes, no cabía esperar que lo hiciesen¹³. Pues si, por una parte, denunciaba en el libro la moral sexual semita, en general, por otra había concretado que el temperamento uránico abundaba, sobre todo, por razones más bien obvias, nada menos que entre los clérigos y los militares:

Tan valiente se muestra el urano convencido, que *sobrea abunda su psicología entre la clase militar, marina y clerical*, carreras todas ellas poco conformes con una vida regalada

Y un poco más adelante (p. 35):

El instinto purísimo del hombre le lleva a menudo a establecer hechos científicos, que luego se encargan de obscurecer y deformar las religiones y las filosofías tendenciosas¹⁴.

Estos dos libros, comenta H. Hagijs en la cubierta posterior de su citada monografía,

fueron recibidos con tanta hostilidad que su carrera literaria llegó a su fin. Empobrecido y con una salud decadente, se refugió en la pequeña localidad de

Suardi [...], donde el cura y la gente lo recibieron con amabilidad¹⁵.

Homosexualismo creador (Madrid 1933, Editorial Morata) es, en efecto, un libro de una pieza (historia, crítica, psicología). Obra granada de un escritor con “voluntad de estilo”, por usar una

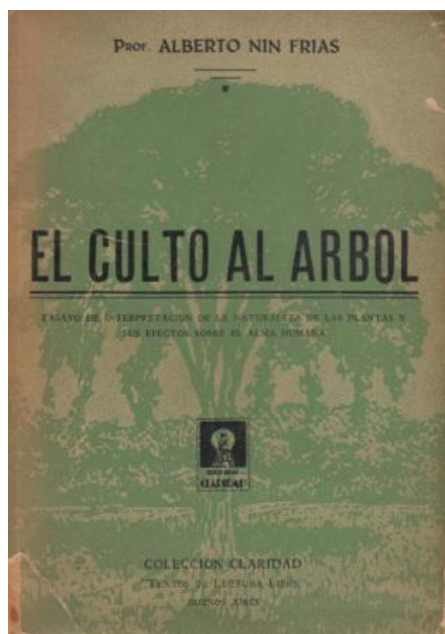


Altar de Diana (Arco de Trajano). *Dictionnaire des Antiquités Romaines et Grecques*, Paris, 1987. Trad. del inglés. Anthony RICH.

expresión de Juan Marichal. El autor, contra lo que pensaran muchos, consideraba un privilegio el haber podido dedicarse o investigar estos aspectos de la naturaleza y del comportamiento humanos tan mal conocidos entonces (p. 213). Tal vez huelgue ya advertir aquí a los lectores que no se trata, desde luego, de pornografía o relatos de mal gusto, al modo de los que circulaban entre los jóvenes en la España cuartelera de los años cincuenta del siglo pasado (al menos en este barrio del Ateneo de Madrid) copias manuscritas amañadas de las “Coplas del provincial” o de las valiosas investigaciones sobre el sexo del doctor Gregorio Marañón¹⁶, a quien llegó a llamarse en esos años “el Darwin español”. Muy al contrario, en mi sentir, si bien se lee, es más bien ejemplarizante, aleccionador y virtuoso, como podrá comprobar cualquiera que decida asomarse a su detallado estudio sobre el caso Oscar Wilde (1854-1900), que termina con la siguiente conclusión: “La



belleza lo exaltó, la belleza le perdió”¹⁷. Consta de 383 páginas tamaño cuartilla en letra menuda, agrupados en LXI capítulos. La bibliografía manejada supera los 400 títulos, clasificados por temas. Y se habla en él de más de 700



personajes históricos o mitológicos, masculinos, femeninos y más o menos uranos. Incluye 56 láminas artísticas fuera del texto, en relación con la temática. La primera de ellas, *exlibris* de Nin, según reza la leyenda, es un tanto provocadora: representa la masturbación como fruta bíblica prohibida¹⁸. Y, este libro es, sin duda alguna, un estudio pionero sobre el tema que indica su título, en particular en el mundo hispánico. Y ello tanto por su rigor científico y su valentía moral como por su tratamiento transcultural e interdisciplinario de un fenómeno histórico¹⁹.

El autor tenía muy claros, al modo del Arcipreste de Hita, los méritos intelectuales y morales (trabajo, sinceridad y valentía) de su obra, que, partiendo de investigaciones médicas alemanas²⁰, se adelanta, así, en casi medio siglo, no sólo a las reivindicaciones del movimiento homosexual norteamericano, que, como ya previno él, sucedió en éxito al feminista, sino a lo que muy poco a poco han ido reconociendo después la

biología (molecular, vegetal y animal), la sociobiología y, en consecuencia, la medicina, la estadística, la sociología científica, la psicología, las leyes de distintos países avanzados y la mayor parte de la población del mundo occidental (operaciones de cambio de sexo, matrimonios homo, importancia comercial y electoral del fenómeno, etc.).

Hasta nuestra época [escribe Nin], de intenso amor a la verdad que descubre la investigación científica, no ha sido el hombre sincero consigo mismo; se ha inclinado y movido a muchas cosas solapadamente, sin lograr hacerse un examen de conciencia para averiguar si algunos de los actos tenidos como reprobables, lo eran por sí mismos o por que no armonizaban con la opinión de las mayorías. La inclinación de la lívido hacia el propio sexo, se halla cabalmente entre esos sentires vergonzantes que hoy, mejor informados que en otras épocas de criterios simplistas, visto a la luz de la psicología no es necesariamente un vicio, una perversidad o una cosa mórbida, sino antes bien, una búsqueda de la voluptuosidad, *cuando otros medios han fallado al organismo* [subrayado aquí]. Desde luego, este sistema [estudio] nos aporta una primera enseñanza, la concomitancia del uranismo con toda suerte de virtudes y talentos [...], y el origen de toda suerte de actos, buenos y malos, bellos y feos²¹.

Y advierte:

Un libro como éste, [con título provocador] y de escabroso tema, dado el semitismo moral de nuestra civilización europea, forzosamente ha de motivar toda suerte de maliciosos comentarios acerca de la clase de filosofía de la vida en que se haya embarcado el autor²² y la malicia humana encontrará afirmaciones que, en ocasiones, reputará inconvenientes. Para preservarme de ellas escribo estas líneas preliminares, confiando en que este copioso estudio sobre un problema apasionante a la vez que seductor ha de ser juzgado con simpatía por quienes tienen la búsqueda de la verdad como única razón de su vida²³.

Mucho más adelante, al final del capítulo sobre J. J. Winckelman y J. W. Von Goethe, añade:

Goethe supo, a la par del Dante, ahondar muchísimo en uno de los problemas psicológicos más difíciles de tratar, con ánimo sereno y con esa objetividad que debe acompañar a toda búsqueda de la verdad, por fea, repugnante e intolerable que ésta parezca²⁴.



Ex-libris de Nin Frías en 1904.

Mi cordial sentir [continúa en el mencionada “Prólogo”] ha sido puro y limpio. Lea este libro *quien desee saber*, para luego conducirse con hidalguía moral²⁵ [subrayados, aquí]. Por que *hidalgo* es, al fin y a la postre, el que como hidalgo se conduce [...]. *Veritatem dilexi finito libro*: [preferí la verdad, terminado el libro]²⁶.

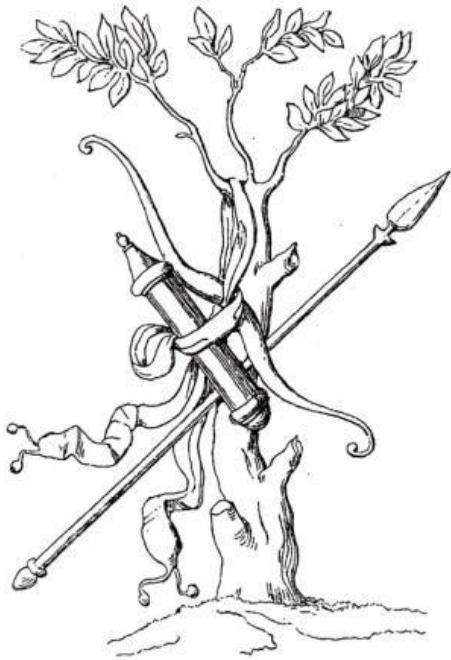
Cuatro años después, en 1936, en su introducción al libro del doctor naturista José Abentín titulado *La salud por el ayuno*, comentando el embrujo de una puesta de sol sobre las aguas saladas de la Laguna de Mar Chiquita de Balnearia, nos recuerda con cierto orgullo el lema de los Caballeros Rosa Cruces:

Una mente santa; un corazón tierno y un cuerpo puro.



El árbol

Pero, una vez advertidos, como no podía ser menos, de la singular personalidad de este ahora desconocido autor, en lo que sigue vamos a ocuparnos únicamente de sus aportaciones al tema que motiva nuestro artículo. Nin Frías publicó *El árbol* en Montevideo en 1904.



Árbol sagrado de Artemisa (Diana), con las armas de caza BÖTTICHER, C. (1856): *Der Baumkultus*, fig. 9.

El libro tuvo un éxito literario, pedagógico y social extraordinario. La editorial universitaria Sampere de Valencia (España) volvió a publicarlo, al menos, en 1908 y 1910. Al parecer, el éxito fue también económico, pues en 1933, dicha editorial diría en clave publicitaria y en palabras del autor, que se habían vendido “alrededor de cien mil ejemplares”²⁷. La cifra parece sorprendente en esas décadas, y en el mundo lector hispano. Pero hay que tener en cuenta que, con motivo del desarrollo mundial del “Día del Árbol”, debieron repartirse y venderse a escuelas y particulares muchos ejemplares durante esa veintena larga de años, tanto en España como en los estados norte y suramericanos de habla hispana.

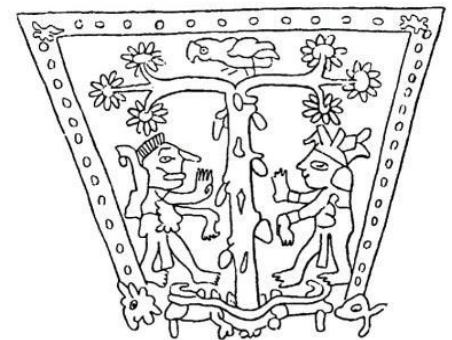
Con motivo de estas primeras tiradas de *El árbol* de Nin Frías, dijo la poetisa María Eugenia Vaz Ferreira, amiga del autor, que era “un poema bello y saludable”. Armando Vasseur, vate literario uruguayo de la época (“generación del 900”), lo saludó como “poema en prosa poética acerca del árbol [...], cosa lapidaria, de gusto horaciano, de un saber clásico”. Y el prestigioso y prolífico peruano Manuel Ugarte llegó a escribir que “era un himno entusiasta a la naturaleza y la vida [...] que puede figurar entre lo mejor que se ha escrito en el continente”. Jorge Solís de Orando destacaría después, en 1933, que “*El árbol* induce lógicamente al amor de todas las patrias, confundidas en una sola: el planeta. Lleva asimismo, en sus enseñanzas al corazón, a estrechar a todos los hombres de todas las nacionalidades en un abrazo fraternal”. Y la poetisa chilena Gabriela Mistral, que estableció una bella y duradera amistad literaria crítica con el autor, hasta el punto de hacer varias décadas después entre ambos un himno al árbol, escribió:

¡Qué raro es su *Árbol* entre la multitud maloliente, reinante y sucia, esencialmente banal que invade esta América como la peor avalancha de epidemias asiáticas. [...] ¿Quién escribe hoy para los niños? [...] Le debemos a usted (Nin Frías) los maestros, mucho afecto, mucha admiración [...]. El caso de *El Árbol* es único en nuestra moderna literatura latinoamericana²⁸.

Ahora bien, sin dejar de serlo, *El árbol* era algo más que literatura para niños. Estaba también dirigido a los adolescentes y a las personas adultas bienpensantes que quisieran implicarse, como su autor, en proyectos tan necesarios, valientes y utópicos como son la conservación de la naturaleza y la mejora de la condición humana. Y así, casi treinta años después, en septiembre de 1932, el propio Nin Frías, comentando su mala suerte final en la vida mediante una paráfrasis de un relato de su admirado maestro y amigo naturalista el eximio geógrafo francés

Elíseo Reclus, termina su nuevo libro sobre el mismo asunto con las siguientes palabras:

Cuando me sentí como Elíseo Reclus, maestro y guía para mí, ‘triste, abatido, cansado de la vida’, habiéndome el destino tratado con dureza, ‘arrebátandome seres queridos, frustrando mis proyectos, aniquilando mis esperanzas’ y habiéndome abandonado ‘hombres a quienes llamaba yo amigos’, que ‘se han vuelto contra mí, al verme luchar con la desgracia; toda la humanidad, con el combate de sus intereses y sus pasiones desencadenadas, me causaba horror’. Fui entonces a buscar una ventana frente a un jardín, lejos de la megafónica ciudad, como aquel filósofo, en parecidas circunstancias, se encaminó hacia las altas montañas para recobrar sus fuerzas y la quietud de su espíritu [...]. En la soledad y el silencio de los días, la vista perenne de mi arte minúsculo reanimó en mi mente el placer que experimenté cuando escribí *El árbol*; allá por 1904, en un período histórico del Uruguay en el que todavía no se oteaba el fin de sus guerras civiles [entre blancos y colorados]. Quise contribuir, con un libro de lectura que ponía el amor a la naturaleza por encima de todas las pasiones, a la desaparición del espíritu bélico, comenzando la tarea por las generaciones vírgenes [...]. La codicia [que se concreta aquí] en la destrucción del arbolado trae [hoy] perturbados a todos los espíritus [...]. No atino a terminar [este nuevo libro]: tan grato es hurgar en la vida de las plantas, y tan acertado el defenderlas²⁹.



Culto al árbol, según un manuscrito azteca. Palenque. GOBLET D’ALVIELLA (1894): *The Migrations of Symbols*, p. 129.



El culto al árbol, la Naturaleza y el alma humana.

El culto al árbol. Ensayo de interpretación de la naturaleza de las plantas y sus efectos sobre el alma humana (B. Aires, 1933), cuya preparación venía anunciándose desde al menos 1910, recoge y añade, según se deduce de lo visto anteriormente, los nuevos estudios, viajes y vivencias de su autor en relación con la naturaleza en general y con las plantas, los árboles y los jardines del mundo, en particular. Pero si he traído aquí a colación esta insospechada y novedosa aportación de la cultura hispana al acervo mundial, es porque, en líneas generales, en este libro aparecen ya todos los grandes temas investigados y divulgados después por autores que como Fred Hageneder, Thomas Pakenham, Alex Newman, Ramón Tamames, etc., se han hecho justamente famosos en nuestros días a nivel mundial.

Me refiero a la preocupación por la ecología en relación con la conservación de los bosques y las posibilidades de la continuación de la vida humana sobre el planeta Tierra³⁰, a la convergencia entre la ciencia y la poesía³¹, es decir, entre el conocimiento científico de la naturaleza y el desarrollo de la sensibilidad como medio, para aprovechar y disfrutar de los medios que nos brinda la naturaleza, y, en concreto, las montañas, las rocas, las masas o las corrientes de agua, los



Nuestra Señora del Árbol, moneda de época imperial en Myra, Licia. (GOBLET D'ALVIELLA 1894): *The Migrations of Symbols*, p. 129.

bosques, los árboles y los jardines, sean silvestres, cultivados u ornamentales, para

el único y último objetivo que, a juicio permanente de su autor, tiene sentido: "realizarse como persona y ser feliz"³².

Más allá de la estulticia humana o de la pura y simple avaricia económica, que está destruyendo o talando los árboles por todo el mundo, la compatibilidad racional y razonable entre los aprovechamientos industriales y agrarios de los bosques y el deleite o disfrute de vivir, pasear o sestar entre ellos, contemplarlos, plantarlos, cuidarlos, admirarlos y, en su caso, venerarlos, aparece una y otra vez en sus textos.

Aunque advertidos ya los propósitos, el temperamento, la erudición y la amplia cultura del autor (literato, humanista, investigador, educador), es fácil percatarse de que no estamos ante un tratado sistemático al uso³³. Este libro comienza estudiando los distintos árboles, arbustos o plantas que le salen al paso (existen, dice, 500.000 especies), con



Nuestra Señora del Árbol (Nuit), ofreciendo pan y agua paradisiacos. MASPERO: *Dawn of Civilizations*, p. 84.

arreglo a clasificaciones botánicas (angiospermas, gimnospermas, monocotiledóneas, dicotiledóneas, lucha de las plantas con el reino animal, etc.). Informa así sobre unas cincuenta plantas (trigo, maíz, arroz, etc.) y sobre más de un centenar de especies de árboles o arbustos.

Nuestro autor se ocupa aquí asimismo de una docena larga de parques naturales y de una veintena de árboles singulares



Polinización del árbol sagrado. Símbolo de la fertilidad. (Bajo relieve asirio, PERROZ Y CHIPIEZ: *Histoire de l'art*).

por distintos motivos (gigantes, matusalenes, guardianes, hermanos, solitarios, etc.) de todo el mundo³⁴. No recuerdo alusiones a las propiedades míticas medicinales de las plantas, aunque sabemos que se carteo con el conde Angelo de Gubernatis (1840-1913), salvo en el caso de la manzana y de alguna referencia ocasional a alucinógenos. Pero, en este aspecto, hay que tener en cuenta aquí, sobre todo, lo que se desprende del subtítulo de la obra. Y, desde luego, se ocupa aquí y allá del culto histórico al árbol (mitoreligioso, jurídico, político, etc.) en las distintas culturas, épocas y partes del mundo. Incluyendo la generalmente descuidada Iberoamérica, y en particular Argentina, donde llevaba residiendo muchos años.

Del culto religioso al culto ecológico: volver a empezar.

Ahora bien, en concordancia con el ya recordado subtítulo del libro y con todo lo que llevamos dicho sobre su autor, el culto debido al árbol tiene también en Nin un sentido "ilustrado", moderno, laico, que es el que se pretende para los tiempos venideros. Como, más allá de su descripción, no tiene sentido resumir aquí los dos libros de que venimos hablando, veamos sólo algunos de sus párrafos, a título de muestra:



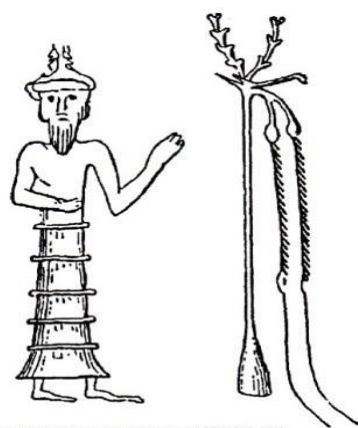
Ante el árbol hemos de sentir el mismo respeto que merece un templo, una biblioteca, un manuscrito histórico o cualquier otro local donde los hombres acostumbran a reunirse para recordar sobre los graves deberes que comporta la vida³⁵.

Páginas antes y páginas después de esta cita, reproduce reflexiones de los europeos J. J. Rousseau (1713-1788), Hipólito Taine (1808-1893) y Elíseo Reclus (1830-1905) en relación con el amor de todos ellos a los bosques y sus paseos por los mismos. Y, en lo que concierne a los norteamericanos, que tan bien conocía, dice:

Los literatos estadounidenses sobreabundan en manifestaciones hermosísimas y hondas acerca del efecto que ha producido en su naturaleza sensible, el paisaje grandioso de los Estados Unidos.

En particular, debemos a Ralph W. Emerson (1808-1882), con independencia de su intrincada filosofía, las siguientes manifestaciones sobre la sugestión indescriptible que producen los bosques:

A las puertas del bosque, el mundano se ve obligado a dejar tras sí el criterio de lo grande y de lo pequeño, de lo sensato y de lo disparatado. Aquí dentro encontramos una clase de santidad que



Culto al árbol sagrado en Babilonia. HEUZEY (1887): *La masse d'ames*, p. 15.

avergüenza a nuestras religiones, y asimismo una realidad que desacredita a nuestros héroes. Aquí comprendemos que la naturaleza viene a ser la circunstancia

que achica toda otra circunstancia y juzga por igual, como si fuera un dios, a todos los hombres que vienen a contemplarla [...]. La atemperada luz de los bosques se asemeja a una mañana sin fin, y resulta estimulante y heroica. Los arrobamientos que producían de antiguo estos lugares, se insinúan a nosotros. Los troncos de los pinos, de los abetos y de los robles fulguran como hierro para la animada visión [...]. Los árboles son hombres imperfectos y parecen lamentarse de estar encadenados, arraigados al suelo³⁶.

Y más adelante, al final del capítulo de Nin dedicado asimismo a “Paseos por los bosques”, escribe:



Poseidón ofreciendo una oliva del Árbol de la Vida a Atenea, y la serpiente Erichonios. Museo del Louvre. Gabinete de Medallas.

¿No es verdad, noble lector, que al pasear alegre a la luz del sol por los campos de la patria, edificado el corazón por su belleza tranquila aprenderéis a amarla? El contacto con la Naturaleza al aire libre, curados los nervios y con gustos sencillos, despertará en vuestra alma, por más joven que se sea, el amor a la belleza de la vida en el continente que nacimos, para engrandecer y ser felices³⁷.

Entre los capítulos añadidos a su primera versión (*El árbol*, 1904), merece a mi juicio mención especial el XXV, dedicado a glosar “Los rasgos sobresalientes de la vida de algunos grandes hombres de ciencia que se ocuparon científicamente de los árboles, porque mucho los amaron”. Incluye veinticinco casos relevantes, repartidos entre las distintas especialidades de las ciencias naturales. A su vez el cap. XXVI, tal vez para ilustrar una vez más la

convergencia bien entendida entre la ciencia y la literatura, está dedicado a “Cómo los personajes de la comedia dramática *A vuestro gusto* de Shakespeare, vislumbraron la vida al ser desterrados al bosque de las Ardenas”. Y como las alusiones al tejo, a título de ejemplo, no podían faltar, ni en su caso ni en el mío, el cap. XXIII trata, a su vez, de “El esfuerzo realizado por la Universidad de Columbia de Nueva York para salvar la vida de un viejo tejo”.

Apéndices

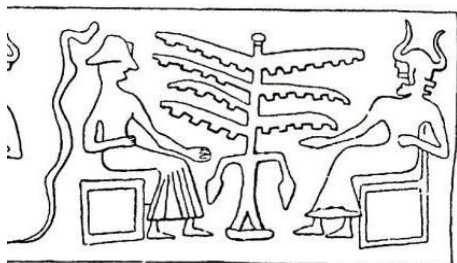
A modo de apéndices, *El cuto al árbol* se completa con una bibliografía comentada: “Selección de obras [de contenido naturalista] para los niños y adolescentes que deseen aumentar su amor y su conocimiento de la Naturaleza, aficionándose a las excursiones a pie y al estudio de la historia natural”. Incluye información sobre 21 libros, a los que añade otra tanda de 26 sin comentar³⁸. Le siguen la “Lista de los árboles mencionados en el curso de esta obra”, que son más de 150; la de “Árboles históricos de “Argentina”, que incluye “XXXII”, un esquema de la “fitogeografía argentina”, 13 páginas de poesías de autores suramericanos (incluye un “himno al árbol”, distinto del de 1904) “escritas especialmente para este libro³⁹”, un apartado informativo-publicitario con los “juicios críticos” de una docena de personalidades suramericanas del mundo literario de la época sobre sus publicaciones anteriores⁴⁰, en particular sobre *El árbol*, y una copia, comentada, de correspondencia mantenida con los hermanos Elíseo y Onésimo Reclus.

Naturalmente, no es un libro sistemático moderno con apartados a varias tintas, con abundancia de gráficos, fotos, esquemas y dibujos; al modo, entre otros, de los de los autores actuales que he mencionado más arriba.

Por último, no deja de ser curioso, a pesar de la conocida desidia estudiantil postgraduada española, que libros de tanta



importancia histórica en estos campos, sean prácticamente desconocidos entre nosotros.



El demonio (serpiente) Ahriman, Maschiana y Maschia ante el Árbol de la Vida. Sello babilónico del III milenio a.e.c. GOBLET D'ALVIELLA: *Migrations of Symbols*, p. 129.

Martín Chico Suárez, “Regente de la Escuela Normal de Soria”, publicó en Barcelona, en 1910, con motivo del “Día del árbol” y con propósitos en parte similares a los de Nin, una modesta obrita, “declarada libro de texto” y titulada *Mi amigo el árbol*, que tuvo bastante éxito. La “4ª ed. revisada” (sin fecha, 160 pp., 23 referencias bibliográficas) salió, según se deduce de las mismas, después de 1914. Por su parte, el infatigable Joaquín Costa dio a la luz en Madrid, en 1912, *El arbolado y la patria*, que afronta en parte, aunque más sistemáticamente y desde una perspectiva tal vez más economicista, los mismos problemas ecológicos y forestales que Nin. Pero ninguno de los dos menciona *El árbol* del autor uruguayo (1904-1910-?). En cuanto a *El culto al árbol* (1933), no sé, tampoco, de nadie que lo cite. Por otro lado, en la Institución Libre de Enseñanza (1876) que, como se sabe, compartió esos mismos ideales, al parecer sólo se relacionó con don Miguel de Unamuno⁴¹. Más de un siglo después, el conocido alpinista y geógrafo Eduardo Martínez de Pisón (2010) y colaboradores han puesto en *Internet* (PDF), con los mismos propósitos, *Las montañas necesitan atención. Materiales didácticos*, trabajo que puede visitarse y descargarse libremente.

¹ NIN FRÍAS, A.: *El culto al árbol*, B. Aires, 1933, p. 44: “Este libro, fruto de las

visiones del Parque de Windsor, a cuyas puertas viví muchos años”.

² “He podido vivir muy independiente porque he exigido mucho a mi mente y muy poco a mis apetitos. Nada ha podido prevalecer contra el baluarte de mi libertad interior” – escribe el autor en 1932, en el “Prólogo” a *Homosexualismo creador*, Madrid, 1933, p. 15.

³ Pedro BADANELLI, tal vez la única persona de alto nivel cultural residente en la comunidad agraria del Suardi de aquellos años, se declara en 1944, en *Trece Cartas inéditas del [...] Unamuno a Alberto Nin*, “biógrafo [?]autorizado” (p. 67), “heredero universal y único albacea literario” de Nin, “ilustre escritor uruguayo [...], por acto testamentario de última voluntad” (p. 10), y lo sigue manteniendo en la segunda edición de estas cartas (1962). Antes de morir, Nin había extraviado ya con gran sentimiento, en un hotel de Balnearia (Córdoba, Arg.), otro fajo de cartas de Unamuno, unas dieciséis o dieciocho en total, que había leído antes Badanelli. Los trabajos manuscritos de Nin, al parecer abundantes, quedaron, pues, en poder de Badanelli. Pero, como consecuencia de los registros domiciliarios y las persecuciones político-religiosas que padeció medio siglo después el propio Badanelli, están de nuevo desaparecidas, y tal vez desperdigadas o destruidas. Sobre el estado actual de las investigaciones en torno a la vida y el legado de nuestro personaje, véase Hugh HAGIUS (2009): *Alberto Nin Frías. Vida y obra*, New York, www.lulu.com, últimas páginas.

⁴ UNAMUNO, Miguel de: *Epistolario americano (1890-1936)*, ed. intr. y notas de Laureano Robles, Salamanca, 1996, revela que, si consideramos el mencionado paquete de cartas perdidas, Nin está entre los tres o cuatro suramericanos que más se relacionaron con el maestro vasco. Tal vez sólo le supere Pedro Jiménez Ilundain, “hombre de negocios de origen vasco que vivió entre B. Aires y París” (p. 44). Sólo para ambos emplea varias veces Unamuno, en las despedidas de sus cartas, expresiones muy consideradas y cariñosas que no usa con sus otros correspondientes: “sabe le quiere”, “sabe le quiere su amigo”, etc. Por su parte, Nin le envió en 1904 un ejemplar de sus *Nuevos ensayos de Crítica e Historia* con la siguiente

dedicatoria: “A mi amigo de alma don Miguel de Unamuno” (p. 145).

⁵ NIN FRÍAS, A.: *El culto al árbol*, B. Aires, 1933, p. 210, donde el mismo escribe: “Aguijonado por este casi místico querer que tengo por el árbol”. Más el tenor general de las obras de tema religioso que escribía por entonces. A su vez, el cura Badanelli (1944), que le conoció personalmente, dice de Unamuno en *Trece cartas*, que era “un cura intonso” (p. 31), “atacado de algo así como una enfermedad monacal, de aguda tensión mística” (p. 73).

⁶ Este propósito aflora una y otra vez en la parte de su obra que yo he consultado para hacer este trabajo. En *El árbol* (1910) y después en *El culto al árbol* (1933, pp. 43 y 67) se lamenta de que la juventud suramericana no ha adquirido el hábito de aprender por sí misma, *observando* directamente la realidad; de que pierde el tiempo *hablando* de deportes en lugar de dedicarse a practicarlos, etc. En *Alexis* (Madrid, 1932, pp. 16-17) de la “inmadurez del medio hispanoparlante para la apreciación y estudio serio de esta cuestión, y en *Homosexualismo* (1933, p. 14) de “la ausencia de un ambiente verdaderamente científico y cultural, la incultura del pueblo, la politiquería [...] y la escasísima apetencia por la investigación científica” en el mundo iberoamericano.

⁷ HAGIUS, H.: *Alberto Nin. Vida y obras*. New York, 2009, p. 69.

⁸ GARCÍA RODRÍGUEZ, J. Carlos: *Pedro Badanelli. La sotana española de Perón*, León, 2008.

⁹ BADANELLI, P.: *Trece cartas inéditas del [...] Unamuno*, Santa Fe, 1944: “Mi buen amigo [escribe el maestro bilbaíno, desde Salamanca, con fecha 25 de mayo de 1904]: “Espero con verdadera ansiedad trabajos suyos porque usted tiene para mí, en la literatura americana, el atractivo de un mirlo blanco; es usted caso casi único, por su sentido religioso y cierta orientación espiritual que ahí falla de ordinario” (p. 20). En otra de las cartas le dice que, en cuanto a Uruguay, sólo se relaciona con él y con otros dos intelectuales amigos de ambos. Puede verse la cita, a su vez, no siempre reproducida con exactitud, en la segunda edición, titulada *13 cartas* (B. Aires,



1962), en el citado *Epistolario americano, s.v.* Nin, 1904. Pero tal vez sea de mayor interés lo que escribió en *La Lectura. RAF., Año II. Tomo III*, Madrid, 1902, “Notas bibliográficas. Literatura hispano-americana”, pp. 355 y 358, en relación con otro proyecto pionero de Nin, el INSTITUTO CERVANTES, que no se concretó y adaptó hasta más de noventa años después (1991): “A cada paso manifiesta Nin Frías su admiración por la literatura francesa y por la inglesa [...]. y es, a la vez [a sus 23 años], uno de los americanos que mayor y más honda simpatía muestra por España, uno de los que mejor la juzga y mejor sabe censurarla, uno de los que habla con más tiento y conocimiento de causa de nuestro espíritu y nuestra literatura [...]. Y no es que además de darnos ejemplo no nos muestre simpatía. Basta leer en el libro de que trato [*Ensayos de crítica*, 1902], el [*Cervantes:*] *ensayo sobre una sociedad [literaria internacional] para propagar la cultura y lengua española* [Montevideo, 1900, 20 pp.], ensayo que me ha hecho pensar sobre si acabará nuestro espíritu refugiándose en América”.

¹⁰ NIN distingue, a estos efectos, entre tipos *venéreos* y *uranos*, subdividiendo estos grupos, a su vez, por un lado, en *uranos puros* y *uranos venéreos* y, por otro, hombre *urano femenino* y mujer *urano-máscula*. Véanse los caracteres respectivos en los tres primeros capítulos de su *Homosexualismo*, y en las pp. 53 y 302-303, donde entiende el amor urano como “amor griego” clásico.

¹¹ Sobre la situación social al respecto en la España de la época y “los peculiares perfiles del caso español”, en relación con los países occidentales y con los del sur del Mediterráneo, véase el libro del catedrático de filosofía FRANCISCO VÁZQUEZ GARCÍA y otros: ‘*Los invisibles*’. *Una historia de la homosexualidad masculina en España, 1880-1936*, Granada, 2011, cap. 7, pp. 275-288. En cuanto “al modelo que parece regir en el área latinoamericana [...], se caracteriza por una combinación de tolerancia cotidiana y mutismo” (p. 286). HAGIUS, Hugh: *Alberto Nin Frías. Vida y obras*. Nueva York, 2009, p. 41, dice: “Pero el éxito de *Alexis* vino con un alto precio. Con la tercera edición la carrera de Nin Frías llegó a su fin. Después de 1932 no trabajó más en *La Prensa* o *Crítica* y los manuscritos comenzaron a apilarse sobre su escritorio”. No obstante, *Homosexualismo* se publicó en el Madrid republicano, en el año

siguiente, 1933, en una editorial de prestigio en el campo de la psicología; *Tres expresiones del espíritu andaluz* (Muñoz Pabón, P. BADANELLI y F. GARCÍA LORCA) en Buenos Aires en 1935, y se conocen algunos textos posteriores, aunque ya de menos importancia.

¹² NÚÑEZ REGUEIRO, Manuel dice en 1910, en *Alberto Nin Frías. Un estudio*, p. 87, que “Tiene los grados masónicos: E.A.; F.C.; M.A.; R.A.M. Pertenece a *Harmony Lodge* de Washington, D.C. y *Acacia* de Montevideo”.

¹³ BADANELLI, P.: *Trece cartas inéditas del [...] M. de Unamuno*, Santa Fe (Arg.), 1944, p. 11, alude a ello de forma ambigua y de pasada: “El discutido autor del maravilloso *Alexis*”. Es seguro que le satisfizo igualmente *Homosexualismo* (1933), puesto que él, que hablaba en esos años a diario con Nin, había publicado con los mismos propósitos unos años antes, en 1929, y también en Madrid (Ed. Espasa), la novela *Serenata del amor triunfante*, “un libro [dice] de los llamados de escándalo [...]. Porque entiendo que en la verdad vencida hay siempre mayor grandeza que en la mentira vencedora” (p. 13). “En una palabra, una obra de *libre sentimiento* para ser leída únicamente [continúa este cura] por hombres y mujeres de *pensamiento libre*” (p. 15). Pero no he visto ninguna mención a este nuevo libro de Nin en *Trece Cartas*. Tal vez pensase que ya había tenido bastante con el suyo, causa, según su citado biógrafo, de su salida más o menos clandestina para América. Por otra parte, los comentarios públicos favorables a *Homosexualismo* no podían favorecer en nada a su promoción eclesiástica. En cuanto a Unamuno, que declara en 1909: “Mi divisa es *veritas prins pace*; esto es, antes que la paz, la verdad”, sabemos que Nin recibió carta suya (paquete extraviado) en 1935, cuando estaba pasando las vacaciones de Navidad en casa de Badanelli, P.: *Trece cartas*, pp. 62, 64 y 51, respectivamente.

¹⁴ NIN FRÍAS, A.: *Homosexualismo*, Madrid, 1933, pp. 21, 37, 139 y ss., 213, 274 o 276. Más el cap. XXXVI, dedicado a “Papas uranos del Renacimiento”. Al margen de este libro, en lo que atañe a la historia vaticana actualizada al respecto, puede verse el documentado libro de Eric FRATTINI: *Los papas y el sexo*, Madrid, 2011, del que cabe esperar, para mayor seguridad del confiado lector, una antología crítica con los textos latinos que maneja este autor, traducidos. Para

lo que se refiere a la Iglesia católica en general, que sigue manteniendo el celibato obligatorio para sus sacerdotes, basta con ojear a diario la prensa de calidad. Sobre *El sexo de los curas* ha publicado varios libros de éxito el psicólogo Pepe RODRÍGUEZ, estudioso de congregaciones y sectas. En lo que concierne a las dinastías reales, para no hablar de lo mucho que hemos visto ya al respecto en el cine sobre las económicas o civiles, tal vez convenga recordar lo que escribió en 1934 el doctor Gregorio MARAÑÓN, en su *Ensayo biológico sobre Enrique IV de Castilla y su tiempo*, (duodécima ed. 1975, p. 142): “el barro que se esconde debajo de las coronas y de los mantos reales es el mismo, en el caso mejor, que el que ha servido, amasado con pasiones, para modelar la humanidad sin nombre de la calle”. Y, en lo que se refiere a los militares, tal vez baste con pensar en el Batallón Sagrado de Tebas, en el conocido relato novelado de la vida de *Tanguy* o en que *no se pone precisamente el bromuro en las comidas de los hoteles de playa*. Para cualquier época y cultura históricas, en general, véase HARRIS, Marvin (1990): *Nuestra especie*, Madrid, 2011, 3ª ed., pp. 239-242.

¹⁵ No sólo se silenció y olvidó a un autor pionero, tan prolífico y exigente consigo mismo como crítico con los profesores, publicistas y jóvenes ignorantes o perezosos, sino que sus libros, a pesar de los niveles de ventas alcanzados por algunos de ellos (100.000 ejemplares para *El árbol*, 15.000 para *Alexis*, etc.), desaparecieron prácticamente del comercio, e incluso de las bibliotecas públicas. De *El culto al árbol* sólo me han podido localizar los servicios públicos especializados un ejemplar en España, y estaba intonso. E intonsos han venido asimismo el ejemplar de este título y de *Homosexualismo* que he podido conseguir en el comercio del libro viejo en Argentina. Se reserva el uso directo del *Alexis* en la B. N. a causa, según me dicen, de que el ejemplar está sobreusado, etc.

¹⁶ Con motivo de la última Feria de Otoño del Libro Viejo y Antiguo (Madrid, 2011), *Libris*. Asociación de Libros de Viejo ha publicado y promocionado un libro de Jean-Louis GUERENO titulado *Un ‘infierno’ español: Un ensayo bibliográfico de publicaciones eróticas clandestinas (1812-1939)*, 382 pp., que, según dice, añade más de un centenar de títulos a la tesis doctoral de José Antonio CEREZO:



Literatura erótica en España. Repertorio de obras 1519-1936., Madrid, 2001, 390 pp., Ollero y Ramos. Guereño confiesa, al igual que Cerezo, que por distintas razones (clandestinidad, persecuciones, falta de medios, escasa afición a los libros, en comparación con nuestros países vecinos, etc.), su inventario no incluye más que a alguna fracción de la producción erótica [impresa] española clandestina” (p. 21). Pero, por otra parte, no alude, para nada, a las versiones que circularon manuscritas, mucho más difíciles de conservar y recopilar, que en condiciones de clandestinidad y pobreza de recursos intelectuales y materiales han podido ser importantes en los medios juveniles masculinos populares. Personalmente, yo, que no tuve nunca acceso a versión alguna impresa de estos géneros, llegue a conocer media docena de relatos estudiantiles manuscritos más o menos jocosos, que, a veces, se leían o comentaban, al igual que los chistes picantes, con las chicas más atrevidas de la época.

¹⁷ Los testimonios científicos y literarios de esos años [dice el citado Francisco Vázquez], “cuestionaban la visión criminalizadora del invertido, aunque tendían a asumir sin crítica las nuevas representaciones patologizadoras aportadas por la psiquiatría, la endocrinología o el psicoanálisis [...]. Los ensayos de Nin Frías eran más bien ambivalentes (*Los invisibles*’, 2001, p. 286).

¹⁸ Se trata en tal caso de uno de los *ex-libris* que usó, pues en la cubierta de *Nuevos ensayos de crítica*, Montevideo, 1904, publicó, comentando su significado, otro muy inocente. “Elevaos y elevad a los demás”, es, por otra parte, el lema, a modo de *ex-libris*, que figura en la contraportada de este mismo libro.

¹⁹ NIN FRÍAS, A.: *Homosexualismo*, Madrid, 1933, “Prólogo”.

²⁰ En 1850, Karl Heinrich Ulrichs (Hannover, 1825-1895) empezó a publicar en latín, en Aquila (Abruzzos, Italia) el llamado “Periódico latino”, abogando “porque, el Estado y la sociedad, autorizasen el amor entre los uranos, reconociéndose su carácter de un afecto congénito y, por ende legítimo. De ahí, a permitir el casamiento entre uranos sólo quedaba un corto tramo” [comenta Nin] (*Íb.*, p. 303).

²¹ HARRIS, Marvin (1981): *La cultura americana contemporánea*, decimocuarta ed. en español, Madrid, 2009, cap. 6: “Porqué se soltaron el pelo los homosexuales”, pp. 111 a 131.

²² NIN, A.: *Homosexualismo*, 1933, p. 12.

²³ Sobre su filosofía de la vida en 1932, véase NIN, A.: *El culto al árbol*, pp. 265 y 284.

²⁴ NIN FRÍAS, A.: *Homosexualismo*, 1933, p. 12.

²⁵ *Íb.*, pp. 93 y 266. El año anterior había advertido con una sentencia latina, en *El culto al árbol*, p. 283, que “la hidalguía [areté: excelencia] se adquiere, no nacemos con ella”.

²⁶ A propósito de la “inmortalidad” había concluido unos años antes el poeta y célebre filósofo naturalista norteamericano-español George SANTAYANA (*Little Essays*, 1920, p. 107): “La verdad es cruel, pero puede ser amada, y hace libres a los que la han amado”.

²⁷ NIN FRÍAS, A.: *El culto al árbol*, 1933, p. 313.

²⁸ IDEM: *El árbol*, ed. de 1910, primeras páginas, y en IDEM: *El culto al árbol*, B. Aires, 1933, pp. 5 a 14 y, en “Juicios críticos”, pp. 313-322.

²⁹ IDEM: *El culto al árbol*, pp. 284-285.

³⁰ *Íb.*, pp. 16, 114, 119, 121, 125, 129, 147, 155, 204, 205, 230, 286 y 146, donde aparece ya la noción de “aldea global” que popularizaría Macluhan en los años 70.

³¹ *Íb.*: “Al estudio científico, muy especialmente, debemos el poder percibir en toda su belleza y realidad, los fenómenos de la naturaleza” (cap. I, parr. 2º, p. 15). “El comprender es una dicha, y muy grande; a medida que nos hacemos más y más a la idea ordenada y armónica del mundo, sentimos con fruición este placer de la comprensión, el más duradero de todos ellos” (p. 17). “El adquirir conocimientos es uno de los mayores placeres de la vida, y de los pocos que no traen consigo remordimiento alguno. Los que no han realizado un esfuerzo en este sentido, no saben los paraísos asequibles, las tierras de hadas que la ciencia abre para aquellos que la aman” (p. 62). Véanse además, exhortaciones similares en las pp. 67, 137 y 140. Y, en lo que concierne a los elogios a la obra de Charles

Darwin (1809-1832), no obstante sus mencionadas ideas, conocimientos, sentimientos y publicaciones de orden religioso, las pp. 77, 131, 195 y 244. Con la misma intención acaba de publicar el científico arreligioso R. DAWKINS *La magia de la realidad. Pequeña historia de la ciencia*, Barcelona, 2011, Espasa Libros.

³² *Íb.*, NIN, p. 275. Pero la idea se repite muy a menudo, en distintos contextos y con diferentes expresiones, en todos los escritos suyos que he manejado. Y así, en los “Estudios” introductorios a este libro, dice Ernesto Nelson: “Hay en todo lo que escribe un humanismo que conmueve y un fervor por todo lo que puede hacer a los hombres más buenos y más felices” (p. 7).

³³ *Íb.*, p. 288. *El culto al árbol* [...] se concibe como una continuación ampliada y más profunda de *El árbol*. Hasta tal punto que el texto propiamente dicho termina así: “Montevideo, septiembre de 1904- Villa Ballester (F.C.C.A.), 30 de septiembre de 1932”. En su condición de escritor literario, además de ensayista y científico, no se priva de incluir un corto capítulo sobre “Una Navidad en Londres”, que si bien nos informa sobre las costumbres londinenses de la época y sus felicidades familiares infantiles, no aporta nada nuevo interesante para el tema del libro. Etc.

³⁴ Citaré sólo algunos casos a título de muestra: “El Coloso” (pp. 19, 36, 56, 170), “Matusalenes” (pp. 80, 206, 223), “Árbol de la Vida brasileño” (p. 180), “El Saman de Guere de Venezuela” (p. 210), el *licopodio* fósil del Museo del Estado de Nueva York” (p. 166), etc.

³⁵ NIN FRÍAS, A.: *El culto al árbol*, 1933, p. 93.

³⁶ *Íb.*, p. 63. EMERSON, Ralph W. (1897): “La naturaleza”, en *Ensayos*, Madrid, ed. 1962, pp. 489-513.

³⁷ *Íb.*, NIN, p. 121. Compárese con el primer párrafo de *Las montañas necesitan atención* (Internet, 2010), de Eduardo MARTÍNEZ DE PISÓN y otros: “Enseñar montañas es una de las claves de nuestra civilización desde los avances culturales de la Ilustración. Es decir, aprender en sus paisajes de modo inmediato a través de las sensaciones y elaboradamente por medio de las ciencias y las artes. Enseñar a



aprender, a conocer, a entender y administrar el mundo, a querer el mundo”.

³⁸ Persistió así en sus afanes educadores, pues en 1901 había publicado un trabajito sobre “Los cien mejores libros”, recogido en *Ensayos de crítica*, 1902, pp. 70-89, y en *Nuevos ensayos de crítica* (1904), inserta otro “Ensayo sobre los libros que he leído”, p. 172-198, indicando la ciudad donde lo hizo.

³⁹ No aparece, en consecuencia, su poema en prosa “El árbol”, publicado en *El Siglo* (18-09-1900) “con motivo de la Fiesta de los Árboles”. Comienza así: “Febo dora el terruño que el azadón ha cavado; se entreabre la tierra; agita Tellus su seno, una mano piadoso deja caer el grano [...]”. Puede verse asimismo reproducido en *Ensayos de crítica*, 1902, pp. 251-252, y en *El árbol*, 1910, pp. 185-186.

⁴⁰ BADANELLI, P.: *Trece cartas*, 1944, p. 27, le crítica, a este propósito, el “ser muy dado a la propaganda circunstancial” de sus escritos. Pero él sigue más o menos la misma línea, al menos en *Serenata de amor triunfante*, Madrid, 1929, Espasa Calpe, primeras páginas. Es probable que estas inserciones formasen parte de las costumbres o exigencias editoriales de la época. Las referencias de este tenor son ahora requisitos obligados para los profesores universitarios españoles que aspiren a cobrar plus por investigaciones. En cualquier caso, en NIN: *Nuevos ensayos de crítica* (1904), hay nada menos que 30 páginas (217 a 257) dedicadas a recoger cartas o críticas públicas en relación con sus publicaciones, hasta esa fecha, que se enumeran en formato bibliográfico preciso.

⁴¹ Desafortunadamente, ocurrió más o menos lo mismo con el citado ecofilósofo (Arne Naess dixit) bostoniano-abulense George

Santayana (Madrid, 1863-Roma, 1952). Véanse MORENO MORENO, Daniel: “Santayana en Castellano”, en MUÑOZ, J. y otros: *El animal humano* (2008), p. 240; y, del mismo MORENO, en Internet (2012): “Santayana y España”, p. 2 y el también magnífico nuevo artículo de Pedro GARCÍA MARTÍN: “La España de Santayana a través de su autobiografía y de sus cartas”, en *Limbo*, 30 (2010), pp. 53-68, boletín iniciado (1966) por la “Cátedra Santayana” del Ateneo de Madrid. Pero, en atención a éste y otro varios paralelismos, tal vez valga la pena recordar (Graziella FANTINI: “Jorge Santayana...”, *Archipiélago*, 70, 2006, p. 8), en lo que se refiere a Nin y a la historia del ecologismo iberoamericano, lo que dijo el también errante y seminal hispano Pedro ENRÍQUEZ URUEÑA (*Índice*, 1921, p. 4) en relación con la filosofía: “Por qué España, que con tanto empeño aspira a tener filósofos, no se entera de quién es Santayana”.

CABO COD

*La baja y arenosa playa y el pino enano,
la bahía y la larga línea del horizonte.
¡Qué lejos yo de casa!*

*La sal y el olor de sal del aire del océano
y las redondas piedras que pule la marea.
¿Cuándo arribará el barco?*

*Los vestigios quemados, rotos, carbonizados,
y la profunda huella dejada por la rueda.
¿Por qué es tan viejo el mundo?*

*Las olas cabrilleantes y el cielo inmenso y gris
surcado por las lentas gaviotas y los cuervos.
¿Dónde están los muertos?*

*El delicado sauce doblado hacia el fangal,
el gran casco podrido y los flotantes troncos.
¡La vida trae la pena!*

*Y entre pinos oscuros y por la orilla lisa
el viento fustigando. El viento, ¡siempre el viento!
¿Qué será de nosotros?*

George SANTAYANA: *Sonnets*, 1894.
Traducción de José María ALONSO GAMO.



El pino de las tres ramas. Cercedilla (Madrid). Junto a la fuente de Paquito Fernández Ochoa.

Salvatierra en la ruta a Las Navas de Tolosa

(Evocación de hace ocho siglos)

Pedro A. Real Rivera

Como vigía junto al Puerto de Calatrava, paso natural hacia Andalucía, se alza sobre un pequeño cerro el Castillo de Salvatierra. Su silueta y la de Calatrava la Nueva, integradas en la Sierra de la Atalaya, constituyen el más genuino horizonte de Calzada de Calatrava (C. Real). Pese a su actual deterioro, el castillo es símbolo y forma parte del escudo de dicha población desde 1850.

Su estratégica situación le permitía controlar las comunicaciones de Toledo con Andalucía a través de Sierra Morena por el paso del Muradal. Para reforzarla se construyeron en su entorno otras fortalezas menores, de las que aún quedan restos, como Castilviejo (en el frontero cerro del Mesto), Dueñas (sobre la que se edificó la actual Calatrava la Nueva), el Castillo de los Cristianos o de D. Alonso (situado en un saliente rocoso al sur de Salvatierra) y una pequeña torre vigía o atalaya, en la ladera del macizo del mismo nombre, así como el castillo de Burgalimar en el cercano pueblo de Belvís.

Tras la batalla de Alarcos (cerca de la actual Ciudad Real) en 1195, en la que fue derrotado Alfonso VIII de Castilla, todo el Campo de Calatrava y, por ende, el citado castillo pasa a poder de los moros almohades.

El nombre de Salvatierra se hace históricamente relevante desde la “sorprendente” conquista a los moros en 1198 por D. Martín

Martínez, Comendador Mayor de la Orden de Calatrava, máxime tratándose del único enclave cristiano en un radio de casi cien kilómetros a la redonda. A consecuencia de esta recuperación la sede de la Orden se trasladó al castillo, pasando a denominarse “Orden de Salvatierra”, la cual reforzó fosos y torres y se convir-



Castillo de Salvatierra

tió en punta de lanza de los cristianos en territorio musulmán. En efecto, desde esa fecha y durante trece años, los calatravos realizan diversas incursiones hacia el sur. Merece destacarse la efectuada en 1209 hasta Andújar y su comarca, asolando, arrasando los campos, derribando fortalezas y cautivando personas y bienes.

No pasaban desapercibidos dichos ataques entre los almohades, como lo testimonia una carta del califa norteafricano Abdalá Mohamed al-Nasir (llamado Miramamolín por los cristianos) comunicando su pérdida: “...habían hecho de ella [la fortaleza de Salvatierra] los cristianos como unas alas para ir a todas partes y la habían dispuesto para que fuese la llave de las puertas de

las ciudades y humillase a los hijos de Alá, con sus grandes fosos y torres...” [1]. Dicha situación le llevó a reclutar desde el norte de África un numeroso ejército, que con gran despliegue de fuerzas y máquinas de guerra consiguió tomar el Castillo, destruyendo la villa y huertas de su entorno, tras 51 días de asedio (tres meses, según otros cronistas) en septiembre de 1211. De este episodio y la heroica resistencia de sus defensores se han cumplido, justamente, 800 años.

Viéndose victorioso, dueño de esta importante fortaleza y dominador de todo el territorio, el califa lanza un desafío “a todos los que adoran la cruz” y expresa su “deseo de transformar el pórtico de la iglesia de San Pedro de Roma en cuadra para mis caballos” [2].

La pérdida del castillo de Salvatierra por los cristianos fue el detonante que incitó al rey de Castilla a organizar una gran expedición para contener el peligro almohade y, a la vez, borrar el deshonra de su derrota en Alarcos, que había supuesto el dominio musulmán de toda la zona al sur del río Tajo. “Castillo de salvación por el que lloraron las gentes, su pérdida espoleó a todos y su fama alcanzó a la mayoría; con la noticia se alzaron los jóvenes y por su aprecio se compungieron los viejos...” [3], es el testimonio de Jiménez de Rada. En su Crónica el Toledano pone en boca del rey castellano estas palabras ante

los suyos: *“era preferible comprobar la voluntad del cielo en el peligro del combate que contemplar los males de la patria y de los santuarios”* [3b]. Otro historiador contemporáneo, el obispo Lucas de Tuy confirma que el *“desastre de 1211 obligó al rey castellano a convocar a los monarcas de Aragón y Navarra para luchar contra los bárbaros en una batalla campal”* [4]. Tal era el ambiente de consternación y miedo que existía en el reino tras la caída del castillo de Salvatierra en poder de los almohades.

Las proclamas de Alfonso VIII hicieron célebre nuestro Castillo en toda España e incluso traspasaron los Pirineos, hasta el punto de decretarse por el Papa Inocencio III, a requerimiento suyo, una Cruzada instando a su recuperación. A dicha Cruzada otorga el Pontífice carácter universal, pues entiende que no peligró solo el reino castellano, sino toda la Cristiandad. Estaba extendida la sensación de que se derrumbaban las fronteras occidentales, igual que años antes había sucedido en Tierra Santa, ante la presión islámica, que acabaría por someter toda Europa. Así, las noticias del desastre de 1211 corrieron por los monasterios cistercienses de toda Europa y los predicadores se servían del nombre de Salvatierra para hacer juegos de palabras a propósito de *“salvar la Tierra”*.

La idea de la España perdida (o arrebatada), con la invasión musulmana del año 711, subyace en la conciencia de los españoles y es una constante a lo largo de la Edad Media. Por eso, la convocatoria de Alfonso VIII, reforzada por la llamada papal, tuvo el gran efecto de limar desavenencias e incluso olvidar hostilidades entre

el rey castellano y los demás monarcas peninsulares, consiguiendo aunar esfuerzos y medios en la recuperación de España para la Cristiandad.

En la primavera de 1212 (hace 800 años exactos) se congregan en Toledo, entre otros, el rey Pedro II de Aragón con su ejército, los condes catalanes con sus huestes, combatientes de León y Portugal, las milicias de Ávila, el señor de Vizcaya, Diego López de Haro,



Alfonso VIII

los obispos de Palencia, Osma, Ávila, etc. con sus mesnadas, las Ordenes Militares de Calatrava (con el Maestre Rodrigo Díaz al frente) el Temple, del Hospital y Santiago. De Francia, Alemania e Italia, animados por los beneficios de la Cruzada, acuden a Toledo nobles, obispos y caballeros, acompañados de un abultado contingente de tropas. Todos fueron organizados y abastecidos por el rey de Castilla y el arzobispo de Toledo, Rodrigo Jiménez de Rada.

Parten de la ciudad el 20 de junio de 1212. El día 22, mientras el grueso de las fuerzas permanecía en la zona del río Algodor, los ultramontanos se adelantaron hasta Guadalherza y el día 24 to-

maron el castillo de Malagón, matando a todos sus defensores. Al día siguiente se les unió el ejército de los reyes y se detuvo allí una jornada.

En su avance hacia el sur, el día 27 llegan a las cercanías de la importante plaza de Calatrava la Vieja, junto al río Guadiana, y la someten a sitio. Fue conquistada el domingo, 1 de julio. Por diversos motivos (según unos, la negativa de Alfonso VIII de matar a los defensores musulmanes, según otros por el reparto del botín), los ultramontanos decidieron regresar a su tierra, excepto el arzobispo Arnaldo Amalarico, de Narbona y Teobaldo de Blazón, señor de Poitou, y sus huestes.

Entre el 5 y el 6 de Julio se apoderan del castillo de Alarcos y, desde allí, de las fortalezas de Piedrabuena, Benavente y Caracuel. En Alarcos se incorporó a la expedición el rey Sancho VII de Navarra y su ejército.

El 7 de julio se situaron alrededor del castillo de Salvatierra, entonces en poder de los moros, acampando durante dos días en los que se reorganizan, celebran consejo y hacen exhibición de su poder, aunque no lo tomaron por asalto. Las razones de esta renuncia se exponen en la carta que Alfonso VIII dirigió al Papa: *“...porque el rey de los sarracenos estaba ya cerca de nosotros, prefiriéndose seguir adelante y salir a su encuentro.”* [5]. En efecto, la expedición se encontraba ya próxima al puerto Muradal, que en la ruta seguida desde Toledo era el paso obligado a Andalucía.

Entretanto, el Miramamolín había concentrado sus fuerzas en las montañas cercanas a Jaén, aun-

que sin intención (al parecer) de presentar batalla campal. Pero informado por desertores del ejército cruzado de la retirada de los expedicionarios extranjeros, ciertos problemas de avituallamiento, el agotamiento de las fuerzas, etc., le hacen concebir la esperanza de derrotarles y decidió avanzar hasta Baeza, destacando un grupo a las Navas de Tolosa para cortarles el paso en La Losa (Despeñaperros).

Dos acampadas separaban al ejército cristiano del Muradal: la primera junto al río Fresnedas el día 10, las llamadas Fresnedas Bajas; la segunda, también a orillas del Fresnedas, el día 11, en Fresnedas Altas. Hemos de aclarar que yendo el ejército de norte a sur, la ruta atraviesa dos veces el citado río, puesto que su curso traza un amplio arco desde el sur hacia el nordeste, norte y oeste, hasta juntarse con el Ojailén, desembocando en el río Montoro y finalmente, en el Guadalquivir. Una avanzadilla conducida por Lope Díaz se adelantó el mismo día 11 llegando al día siguiente al puerto Muradal, cerca del castillo de Ferral (llamado castillo de Las Cuestas por los musulmanes) y venciendo a unos árabes que encontraron al subir al monte. En el mismo día 12 llegaba también el grueso de la expedición cristiana al pie del monte Muradal, que está a unas dos leguas [11 km] del actual Viso del Marqués, junto al río Magaña, lugar conocido como La Ensanca, cerca de Venta de Cárdenas.

El castillo de Ferral fue tomado el viernes, día 13, facilitando así la instalación del ejército cruzado en la cumbre. Al pie de este castillo hay torrentes y barrancos cortados a pico, cerca del paso de La Losa y es tan estrecho

el paso que incluso se hace dificultoso para un ejército ligeramente equipado. Siguiendo el camino del Muradal intentan los cristianos avanzar hacia el sur (entre los montes Las Carabelas y Matanzas), hasta llegar a La Losa, que es un estrechamiento en forma de V; pero allí estaban emboscados los mahometanos y trabado el camino. Estos eran una avanzadilla del ejército de al-Nasir, que permanecía apostado en las cercanías de Santa Elena, próximo a la embocadura sur del desfiladero de La Losa.

En esta comprometida situación los cristianos deliberan sobre las diversas opciones: el avance supondría una acción suicida, pues menos de mil moros eran suficientes para aniquilar el ejército cruzado; retroceder equivalía al deshonor de una derrota y la consiguiente desmoralización de las fuerzas. Es entonces cuando un hecho providencial viene a favorecer a los cristianos: aparece un hombre del lugar (“rústico desaliñado”, lo llama Jiménez de Rada, quien lo considera un enviado divino), de nombre Martín Alhaja, el cual guía a los expedicionarios cristianos por una ruta alternativa que les permitiría avanzar hacia el sur y situarse frente al ejército musulmán.

Existen variadas opiniones sobre la ruta que siguieron:

“...Un camino más fácil, completamente accesible, por una subida de la ladera del monte; y dando igual que nos resguardásemos de la vista de los enemigos, pues aunque nos vieran no estaría en su mano impedirlo, podríamos llegar a un lugar adecuado para el combate.” [6]

“Condujo el jefe de la expedición, Diego López de Haro, guiado por el pastor hacia el camino de la umbría (cara norte), que va desde el puerto del Muradal al puerto del Rey, desde donde descenden por la antigua calzada romana hacia la subida a la Nava (Mesa del Rey), costándole varias refriegas con los árabes, no sólo por conquistarla, sino también por el yacimiento de agua (Salto del Fraile), saliendo en todo momento airosos y acampando al fin en la Nava.” [7]

F. García Fitz cita a los estudiosos Vara y M. Alvira, que proponen *“el camino que siguiendo la cuerda del monte enlaza el puerto Muradal al puerto del Rey por delante de la peña de Malabrigo hasta la Mesa del Rey”* También cita a Rosado y López Payer, quienes consideran que *“pudo transitarse por el camino de la Umbría del Monte Magaña u otra senda situada en una cota próxima”*. [7b]

Una vez acampado en la llamada Mesa del Rey, el ejército cristiano permaneció allí los días 14 y 15 para organizarse y preparar el plan de ataque a los almohades; éstos, no obstante, estuvieron fustigándolos por la ladera sureste, la más liviana de la Mesa, a cuyo ataque respondieron eficazmente los cristianos.

Ordenados en formación de combate, el lunes 16 de julio, muy de mañana, descenden los cristianos de la Mesa del Rey hacia el Llano de las Américas, enfrentándose a la vanguardia mora. Con diversas alternativas y tras todo un día de lucha, consiguen coronar Cerro Olivares, donde se situaba, en retaguardia, el palenque o puesto de mando del caudillo nor-

teafriano. Al-Nasir, al verse atacado desde varios frentes, huye a caballo con su escolta hacia Baeza y Sevilla; y viendo los moros la huida de su rey se produce la desbandada y desmoralización, que aprovechan los cruzados para perseguir a los fugitivos hasta Baeza. En los dos días siguientes ocupan dicha plaza, el importante castillo de Vilches y, tras breve asedio, se apoderan de Úbeda, aunque estos enclaves no pudieron conservarlos. En cambio sí mantuvieron, tras su conquista, las fortalezas de Tolosa, Ferral y Baños de la Encina. Salvatierra, curiosamente, no pasará a poder de los cristianos hasta 1226.

La victoria de los cristianos en Sierra Morena fue decisiva para el dominio de la mitad sur de España, toda vez que antes de la batalla solo podían aspirar a realizar incursiones o algaras entre los musulmanes. A partir de 1212 es el poder almohade el que queda debilitado, sucediéndose las recuperaciones y repoblación de terri-

torio por los cristianos a lo largo de todo el siglo XIII, en el que conquistan Córdoba, Jaén, Sevilla, Murcia, Cádiz, Niebla, etc. y dejando reducido el poder musulmán al reino de Granada.

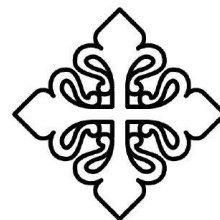
Para entender adecuadamente el acontecimiento de las Navas de Tolosa hay que considerar la simbiosis entre la empresa reconquistadora y el ideal religioso imperante en la Edad Media. Así lo manifiestan las narraciones de Jiménez de Rada y otras crónicas posteriores a la confrontación de Sierra Morena. En efecto, todo lo que rodea a la expedición cruzada hacia Las Navas contiene una intensa religiosidad, patente en las interpretaciones de los testigos, invocaciones, sentido providencialista, arengas, símbolos, celebraciones sacramentales en ruta, acción de gracias a Dios, etc. los cuales, “aunque se dan en otras campañas, nunca como en esta son tan abundantes y coherentes”, en palabras de Martín Alvira [8]. Y en conexión con todo ello no son

menos importantes los beneficios de la Cruzada, sobre todo, la remisión total de los pecados y, por tanto, la vida eterna (con las debidas condiciones) para los participantes muertos en campaña, por considerarlos mártires.

Esta misma idea la corrobora el gran historiador Menéndez Pidal: “*El libre y puro espíritu religioso salvado en el Norte fue el que dio aliento y sentido nacional a la Reconquista. Sin él, sin su poderosa firmeza, España hubiera desesperado de la resistencia y se habría desnacionalizado y habría llegado a islamizarse como todas las provincias del imperio romano al este y al sur del Mediterráneo... Lo que dio a España su excepcional fuerza de resistencia colectiva, prolongada durante tantos siglos, fue haber fundido en un solo ideal la recuperación de las tierras godas para la patria y la de las cautivas iglesias para la Cristianidad*”. [9]

NOTAS

- [1] “Calatrava turística”, pag. 69
[2] “Las Navas de Tolosa”, pag. 437, frase de C. Heisterbach, citada por F. García Fitz
[3] y [3b] “Historia de los hechos de España”, pag. 305, cap.35, libro VII.
[4] “Las Navas de Tolosa”, pag. 87
[5] id. Id., pag. 90
[6] “Historia de los hechos de España”, pag. 317, cap. 7, libro VIII.
[7] y [7b] “Las Navas de Tolosa”, pag. 98
[8] “Las Navas de Tolosa”
[9] “Los españoles en la Historia”, pag. 114



BIBLIOGRAFÍA

- Callejas Sánchez, Nicolás: “*Guía gráfica de la batalla de las Navas de Tolosa*”. Jaén 2010
Del Campo Muñoz, Juan: “*Viso del Marqués*”. Imprenta Hernán. Valdepeñas. 2004
García Fitz, Francisco: “*Las Navas de Tolosa*” Editorial Ariel, Barcelona. 2005
Jiménez de Rada, Rodrigo: “*Historia de los hechos de España*” [siglo XIII]. Publicada por Alianza Editorial. Madrid. 1989
Menéndez Pidal, Ramón: “*Los españoles en la Historia*”. 1947
Zapata Alarcón, Juan: “*El castillo de Salvatierra*”, en revista Calatrava Turística. A Imagro. 2008.





EL MUSEO DE FARMACIA MILITAR

Texto: Paco Villarín
Fotos: María Velázquez

A lo largo de la Historia y desde que la intensidad de las guerras requirieron una compleja organización, los ejércitos se apoyaron en diversas ciencias para alcanzar objetivos y mejorar su eficacia. Entre éstas ocupó un lugar importante la Medicina, dado el constante riesgo que la actividad bélica exponía a sus efectivos, para proporcionarles una rápida recuperación que les permitiera su reincorporación al combate. Si bien en un principio las tareas de

nes profesionales específicas de este ámbito.

Para aproximarnos a este hecho, nuestra compañera Rosalía Casarrubios, logró acercarnos en la mañana del 24 de abril de 2012 a visitar el **Museo de Farmacia Militar**, en la calle Embajadores, número 75. Este se encuentra en las instalaciones que también ocupó la antigua Academia de Farmacia Militar, dentro de una serie de edificios situados en la

que albergara en su seno materiales que habían sido expuestos en determinados Congresos científicos en los que habían participado farmacéuticos militares. Esto constituyó el embrión para la fundación del Museo, cuya génesis se debió al entonces comandante, luego general, don Rafael Roldán y Guerrero, quien también colaboraría con otro singular museo, el de la Farmacia Hispana radicado en la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense de Madrid,



Recreación Laboratorio Ya troquímico



Botamen de la Real Botica de Ceuta



Laboratorio de campaña

médico, cirujano y facilitador de remedios, podían recaer en la misma persona, pronto se evidenciará la necesidad de delimitar las funciones, especialmente al crearse hospitales con este fin. Paradójicamente el progreso de las guerras incentivó el de la Sanidad por la experimentación que su constante ejercicio demandaba, inicialmente en los campos quirúrgicos y traumatológicos, que luego se ampliaron a otros ámbitos como los bacteriológicos, nucleares, neurológicos, etc. Al igual que en la vida civil, la sanidad militar demandó una estructura especializada que propició la figura del farmacéutico castrense, con cometidos y funcio-

manzana completa delimitada por la citada calle, además de las de Sebastián Herrera, Bernardino Obregón y Palos de la Frontera. El complejo urbanístico ofrece un amplio y singular espacio de construcción industrial que propició tardíamente el ensanche en la zona sur de Madrid. El proyecto constructivo lo realizó el ingeniero militar Pascual Fernández Aceituno en 1915 y se utilizó profusamente el ladrillo, dando un aire neomudejar al conjunto, acentuando su exotismo los torreones y las cúpulas bulbosas de los pabellones principales. Aprovechando su ocupación por el Laboratorio Central de Medicamentos en 1928, se permitió

por su vinculación con la misma en su faceta de Profesor.

Son numerosos e importantes los Museos públicos y privados, y colecciones dedicadas a las ciencias farmacéuticas, en palacios, monasterios, hospitales y universidades, especialmente por la vistosidad de sus antiguas cerámicas con funcionalidad ya obsoleta, pero lo que hace singular al de Farmacia Militar es su especificidad en el ámbito castrense, considerado posiblemente único en el mundo. Verdaderamente en este Museo se rinde culto y subyace la exaltación al profesional farmacéutico castrense y a su función, así



Vendaje de urgencia

como al producto que elaboran y dispensan.

De ahí el interés en su visita. Esta se llevó a cabo con petición previa y control de acceso. La misma se realizó guiada por personal especializado y en ella pudimos ver los fondos expuestos, entre los que cabe destacar:

-Un Laboratorio Yatroquímico para la preparación de medicamentos del siglo XVII que recrea el primer laboratorio ubicado en los locales de la Real Botica en el reinado de Carlos II, radicada en la antigua calle del Tesoro, junto al Alcázar. Este venía ser un precursor de la farmacología y de la bioquímica, aun teniendo sus bases en la alquimia. En él ya se elaboraron medicamentos para las tropas en campaña.

-Botamen de la Real Botica de Ceuta, que fue la primera botica de un hospital militar administrada

por la Real Hacienda, constituido por numerosos y valiosos albarelos, orzas y otros recipientes de cerámica para guardar y conservar medicamentos, la mayoría de los siglos XVII y XVIII, procedentes, parece ser, de Triana, Sevilla.

-Morteros de bronce, de los siglos XVI, XVII y XVIII, procedentes principalmente del antiguo Laboratorio militar de Málaga.

-Colección de los uniformes llevados por los farmacéuticos militares desde 1796, reinando Carlos IV, en que se les autorizó a utilizarlos.

-Sala de Farmacognosia, con tarros y envases que contienen una importante colección de drogas procedentes, en su mayor parte, de las antiguas colonias, e importantes para el estudio de la acción de los medicamentos naturales.

-Antiguos botiquines y laboratorios de campaña utilizados durante la guerra civil.

-Aparatos de laboratorio que se utilizaban en el siglo XIX.

-Colección de medicamentos elaborados por la Farmacia Militar.



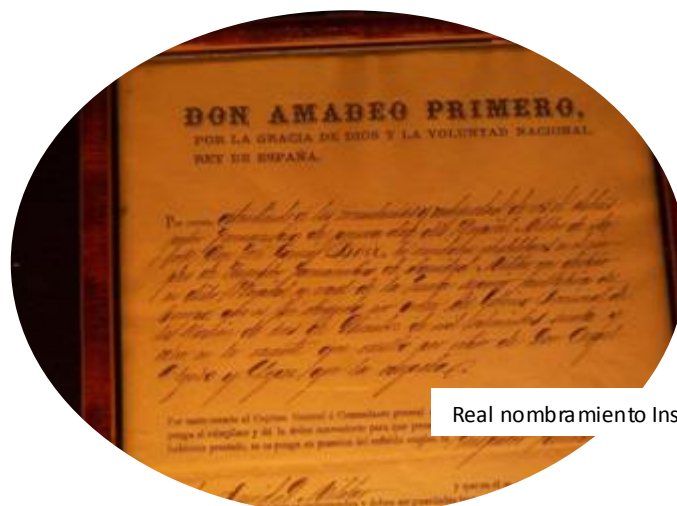
Vidrios de laboratorio siglo XIX

-Colección de retratos en óleo de personalidades del Cuerpo Farmacéutico Militar.

-Colecciones bibliográficas especializadas, documentación y fotografías.

-Otros recursos sanitarios, entre los que llama la atención un vendaje de urgencia con la explicación impresa en el mismo de su utilización.

El recorrido por este Museo ha permitido aproximarnos a aspectos singulares de la Farmacología y que complementan los otros dos radicados en Madrid y dedicados a esta materia, aunque desde perspectivas más generalistas, como son el de la Real Academia Nacional de Farmacia y el de la Farmacia Hispana en la Facultad de Farmacia de la universidad Complutense.



Real nombramiento Inspector Farmacéutico



EL ATENEO Y LA MUSICA

Alberto J. Leonart Amselem

Tres efigies labradas en piedra ornan la breve fachada, modernista, que asoma a la calle del Prado 21, es decir, el histórico Ateneo de Madrid. Una primera efigie representa la Literatura (Cervantes), otra la Pintura (Velázquez), y una tercera el Derecho (Alfonso el Sabio, el Rey legislador). El marco, en mi parecer, es incompleto. Echo de menos la Poesía y el Teatro (que podrían estar simbolizados por Lope de Vega, cuya casa-museo se encuentra en los aledaños del edificio), así como la Música (pongamos a Tomás Luis de Victoria, famoso polifonista del siglo XVI, que si no es madrileño, vivió y murió en Madrid).

En cuanto a la Música, a lo que voy, la clásica o culta, como ahora se dice, nada extraña o sorprende que tal hipotético desideratum no hubiera tenido el honor de estar representado en este lugar. Pues los intelectuales españoles (profesores, escritores, filósofos, etc.) atribuyen poca o escasa importancia al arte de la música, no obstante ser noble, espiritual, incomparablemente bello, entre las

Bellas Artes. ¿La causa? ¿Ignorancia debida a su baja valoración, a diferencia de otros países Centroeuropeos? ¿Por qué los planes académicos de estudio, poca ha sido la relevancia dada al arte de los sonidos? ¿Por ser éste considerado, injusta y desacertadamente, como arte menor?

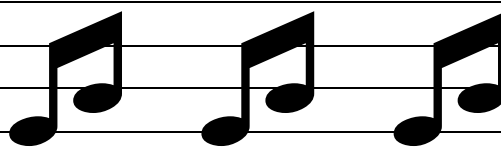
El P. Federico Sopeña que fue director del Museo del Prado y director del Conservatorio de Música de Madrid (cuando sólo había un único conservatorio oficial), lamenta esto que decimos en un libro que publicó la colección Austral, hace años, ahora agotado, inencontrable. Incluye, sin embargo, algunos ilustres autores españoles, como Francisco Giner, Juan Ramón Jiménez, Juan Benet, aparte de Flaubert, Mahler, Huxley, etc., pero que yo diría a título excepcional.

Una prueba de esto que decimos lo tenemos en los conciertos de música que tienen lugar en el Ateneo los sábados y domingos, ya que los melómanos que asisten (asistimos) a estos conciertos son casi en su totalidad personas ajenas a la docta Casa. Pues no muchos,

por ende, son los ateneistas (se supone hombres cultos) que acuden a estos actos. Y, sin embargo, por lo general, son recitales de piano, violín, violoncello, canto, música de cámara, etc. de un altísimo nivel técnico y concertístico. El gran salón, a rebosar, aplaude entusiasmado pidiendo siempre una o dos piezas de regalo o propina.

Creo recordar que fue Beethoven quien escribió en su “Cuadernos” que nada une tanto a los hombres como el Arte. Pues, en efecto, todo ese público asistente a estas veladas musicales acaba al final del concierto como unido o poseído por una misma emoción y sentimientos inexplicables que sólo la Música culta puede producir. La Sra. Dña. Angustias Neira, responsable de la sección de Música del Ateneo, merece las más cálidas y mejores felicitaciones por su relevante y exitosa labor, en el marco de estas inolvidables tardes musicales en el viejo barrio de Madrid.

Oct. 2012



CEMENTERIOS DE MADRID DESAPARECIDOS

María Fernanda Triviño

¿Sabe mucha gente que vive sobre antiguos Camposantos?, voy, sin ánimo de asustar a nadie, a un breve recordatorio de algunos de los Cementerios desaparecidos.

En el Barrio de Valdeacederas hubo un Cementerio visigodo del S. VI, otro en la zona de Valdebernardo y otro frente a las tapias de la Casa de Campo en la Colonia del Conde de Vallellano. En los alrededores de la Plaza de la Cebada, un Cementerio musulmán y otro judío en la zona de Embajadores.

Existieron Cementerios en las Iglesias de: S Andrés, donde fue enterrado S Isidro, Existe un relato en el que se indica que, en una restauración, se encontraron restos de un cementerio musulmán; S Sebastián en la esquina con la C/ Huertas, donde hoy se encuentra ubicada una floristería. Aquí sucedió el caso del escritor José Cadalso que al morir su amada y no poder aguantar la soledad fue a desenterrar el cadáver, siendo descubierto por la Policía, quedando paralizada su acción; S. Luis (desaparecida, en la C/ Montera) su cementerio ubicado en la hoy Plaza del Carmen; S Ginés en la C/ Arenal, donde hoy está el Claustro de entrada; S Martín (para pobres) en la C/ Silva. También existieron Cementerios en los Hospitales como los de: S Carlos, hoy Centro Reina Sofía; Buena Dicha (desaparecido) en la C/ de Los Libreros en el que se enterró a Manuela Malasaña y a Clara del Rey. En la actualidad se encuentra la Iglesia de la Buena Dicha.

Después de la prohibición de enterrar en las Iglesias se construyeron varios Cementerios y Sacramentales.

CEMENTERIO GENERAL DEL NORTE, Ó DE LA PUERTA DE FUENCARRAL

De Juan de Villanueva. Entre las calles de Magallanes, donde tenía la entrada con una cruz procedente del Calvario de Leganitos, Fernando el Católico, Rodriquez S. Pedro y la plaza del Conde del Valle Suchil. De 1804. Enterrado Larra en 1837, se trasladó en 1852



Cementerio General del Norte

al de S. Nicolas y al desaparecer éste, al de S. Justo. Clausurado en 1884, desapareció a principios del S. XX. Actualmente se levanta el Corte Inglés de Arapiles y viviendas.

CEMENTERIO GENERAL DEL SUR O DE LA PUERTA DE TOLEDO

Ordenado por Bonaparte, en 1810 al no poder enterrar, por falta de espacio, en el del Norte a todas las víctimas de la Guerra de la Independencia. Situado fuera de la Pta. de Toledo, en el Alto de Opañel, ya pasado el río Manzanares, entre las antiguas carreteras de Carabanchel y de Getafe. En su centro se colocó una cruz diseñada

por Ventura Rodríguez en 1773. Era un desastre debido a su abandono, los enterrados eran pasto de perros y pájaros, hasta que, en 1818 se repararon las cercas y se construyó la capilla. En él se enterraban a los ajusticiados en la Pza. de la Cebada, como Luís Candelas. Se cerró en 1884, pero siguió hasta 1905. Demolido en 1942, en su solar hay unas instalaciones deportivas (Centro Deportivo S. Miguel), y viviendas, en torno a las calles de la Verdad y Navahonda.

CEMENTERIO DE LA PATRIARCAL

De 1849 donde se enterraban a los soldados y funcionarios de la Casa Real. En las Calles de Joaquín María López, Vallehermoso, Donoso Cortés y Magallanes. Allí se enterraron Quintana, Hilarión Eslava y Gaztambide. También fueron trasladados desde la Iglesia del Buen Suceso, demolida a mediados del S XIX, los fusilados del 3 de mayo de 1808. Cerrado en 1884 no fue demolido y en él jugaban los niños, siendo conocido como el "Campo de las Calaveras". Sobre él se construyó en 1995 el Parque Móvil y viviendas. Derribado el Parque Móvil, hoy se encuentran los Teatros del Canal.

CEMENTERIO DE CHAMARTÍN DE LA ROSA

Entre los actuales aparcamientos de la estación de Chamartín y el antiguo edificio de Seat., cuando se construyó el aparcamiento, sobre parte del cementerio, en lo que quedaba del solar las fosas (ya exhumadas) permane-



Norte de Madrid hacia 1850

cieron abiertas durante años hasta que en 1978 se cegaron todas ellas, construyéndose un campo de fútbol.

CEMENTERIO DEL RETIRO

Entre la C/ de Alfonso XII, el Paseo de Coches, el Parterre y el Campo grande, frente al Huerto del Francés. Construido por orden de Carlos III en 1787 se levantó una capilla dedicada a San Fernando. Desaparece en 1874 al construirse el "Paseo de Coches", sobre él se encuentran el Palacio de Cristal, el de Velásquez y la estatua del Ángel Caído.

SACRAMENTAL DE S MARTÍN, S ILDEFONSO Y S MARCOS

Es de 1848. La puerta tenía una bella columnata en semicírculo y, constaba de nueve patios cerrados. Se clausuró en 1884 al funcionar el Cementerio del Este. Es-

taba entre la Avd^a de Filipinas y las calles de Santander, Juan Vigón y Jesús Maestro. Fue el último en cerrarse ya que se enterró hasta 1902. Se pensó conservarlo como jardín. Actualmente es el polideportivo Vallehermoso.

SACRAMENTAL DE S. GINÉS Y S. LUÍS

De 1831, en la Puerta de Fuencarral, hoy calles Magallanes, Fernández de los Ríos y Fernando el Católico. Patio con galería y al fondo la Capilla. Se dice de él que era uno de los más bellos por su frondoso jardín, además de sus pabellones con columnas y una impresionante fachada. En 1884, al cerrarse se rescataron los cuerpos de Bretón de los Herreros y de Juan Eugenio Hartzembuchs, trasladados al Cementerio de S. Justo. Actualmente existe un bloque de viviendas.

SACRAMENTAL DE S. SALVADOR, S. NICOLAS DE BARI Y DEL HOSPITAL DE LA PASIÓN

Construido en 1819 junto al del Hospital. Estaba entre las calles de Méndez Alvaro, Ancora, Canarias y Vara del Rey. Se amplió en 1839 hasta la calle de Bustamente. Aquí fue enterrado Calderón de la Barca, trasladado desde la Iglesia de S. Salvador que desapareció de la C/ Mayor, frente a la Plaza de la Villa, Espronceda y Larra (ambos en el existente de S. Justo). Aquí se encontraba el mausoleo "Monumento de la libertad", hoy en el Panteón de Hombres Ilustres, en el que están enterrados Muñoz Torrero, Mendizábal y Calatrava. Cerrado en 1884 se demolió en 1912. En él se levantó parte de la Fábrica de Cerveza El Aguila, hoy Archivo y Biblioteca Regional de la Comunidad de Madrid "Joaquín Leguina"

SACRAMENTAL DE S. SEBASTIÁN

(Al lado del de S Nicolas). Entre las calles Mendez Alvaro, Canarias, Vara del Rey y Ramirez de Prado. tenía cuatro patios. En él estaba enterrado el Director del Banco S. Carlos, origen del de España. Se clausuró en 1884 al inaugurarse el Cementerio del Este. Siguió en activo hasta 1925. En parte de su solar se levantó la Fábrica del Aguila y la de Standard Eléctrica, ésta última ocupada por el edificio de Alcatel y viviendas.

Que los actuales inquilinos de las casas levantadas sobre ellos tengan bonitos sueños y la paz de los cementerios.



Carabanchel como destino veraniego

Silvia Fuentes

Durante las primeras décadas del siglo XIX los viajes se restringían a un limitado radio de acción porque el transporte era lento y exigía un gran esfuerzo, ya que los medios de tiro animal eran lentos e incómodos y el transporte público era un servicio de diligencias muy caro e inaccesible a la gran masa de la población y solo las grandes fortunas podían disponer de carruajes privados.

Uno de los nuevos símbolos de progreso y riqueza fue el disfrute de estancias veraniegas, lo que benefició a los Carabancheles por su cercanía a Madrid, por aquel entonces con calles muy sucias y grandes epidemias, ya que allí se ofrecían unas condiciones óptimas para el descanso de la nueva aristocracia: "Al final de la primera mitad del siglo XIX, Carabanchel se había puesto en boga como aristocrático arrabal de Madrid. La gente rica, en cuanto llegaba el estío, se asfixiaba en la Corte por falta de limpieza, aún de agua, pero las guerras, los bandoleros, la escasez de comunicaciones, impedían viajar lejos, incluso a los mas potentados", según Llanos y Torriglia.

La residencia de la Reina Regente, Doña María Cristina, en su nueva posesión de la finca Vista Alegre, y la de la Condesa de Montijo, en la antigua quinta de los Miranda, supusieron el esparadazo definitivo para convertir a los Carabancheles en el destino veraniego y de fin de semana preferido por la aristocracia. Minis-

tros, nuevos ricos o nobles compraban o visitaban asiduamente las fincas, surgiendo palacios y villas, lo que hizo que cobrara importancia el intento de reconstruir un paisaje que aliviara los rigores del verano, por lo que se construyeron fuentes y se plantaron árboles, muchos de ellos de variedades exóticas, que exigían la construcción de invernaderos y estufas dentro de cada finca.



Carabanchel. Quinta de la Condesa de Montijo
- La Ilustración, 1857

En estas fincas se asistió a una forma de vida propia de la mas elevada sociedad aristocrática europea, protagonizada por los personajes mas influyentes en la política nacional, que hoy parecería excesiva, pero que influyó en el devenir de importantes acontecimientos políticos, sociales o literarios de ámbito nacional, como se recordaría mas tarde en la Revista Blanco y Negro: "Los domingos de Carabanchel eran entonces, y durante muchos años, las reuniones mas lúcidas e interesantes de la sociedad madrileña, que no se reducía solo a los aristócratas, sino que integraba a políticos y literatos, muy frequentadores de los

salones, así como artistas y diplomáticos".

En verano, era constante el trasiego de aristócratas, que iban camino de sus fincas, y también de personas de clase media que podían construirse un hotelito, o que simplemente llegaban a los merenderos de las riberas del Manzanares para aplacar los rigores del verano. Esto perturbaba la vida cotidiana de los habitantes de Carabanchel, y en los primeros tiempos, la llegada de los visitantes era recibida con burlas entre los chavales, que les llamaban "los lechuguinos de Madrid", según Mesonero Romanos.

Los vecinos de Carabanchel vivieron la transformación de su zona, vendiendo sus tierras de cultivo a buen precio, y el conjunto de la población padeció un cambio en sus costumbres más allá de la lógica evolución histórica.

Esta etapa de veraneos concluyó con la Restauración de Alfonso XII, cuando la expansión de la red ferroviaria, que redujo el tiempo en los desplazamientos, así como la pacificación interna alcanzada con el fin de las guerras carlistas, fueron factores decisivos influyentes en el cambio de costumbres de la aristocracia a la hora de elegir destino estival, imponiéndose entre el mundo elegante el veraneo en las playas del Norte, como San Sebastián o Comillas.





DEL MADRID VANGUARDISTA AL MADRID MEDIEVAL

Texto: María Velázquez

Fotos (en este orden): Fuencisla del Real, Amparo Calvo, María Velázquez y Ana M. Pérez



El grupo en el espacio de las Cuatro Torres

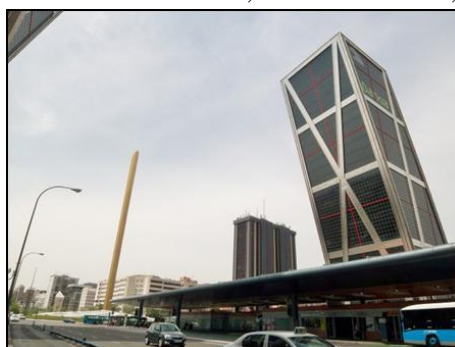
Como todos los años, un día nos ponemos el uniforme y la mente de turistas y cámara en ristre vamos a plasmar todo lo que nos llama la atención, como si no hubiéramos estado nunca allí.

Este año hemos cambiado y en lugar de un recorrido, hemos hecho dos.

En el primero nos acercamos al Madrid más vanguardista, la zona Chamartín, antiguo pueblo, que pasó en un corto periodo de tiempo de lo rural a lo urbano-cosmopolita al quedar anexionado a la ciudad. Nos paseamos por el antiguo casco, o por lo que queda de él, que es poco, apenas una plaza, una iglesia, así como colegios que ocuparon propiedades

cedidas por algunos aristócratas. Paseamos por las colonias creadas para residencia de familias modestas con viviendas unifamiliares, dentro de un proyecto llamado ciudad jardín, convertidas hoy en residencias de lujo. También vivieron en esta zona algunos nobles y burgueses, por lo que pervive algún que otro palacete del siglo XIX o principios del XX.

Caminando, caminando,



llegamos a la Plaza de Castilla, caótico lugar, a pesar de los intentos que ha habido para arreglarlo, las torres inclinadas encuadran un obelisco dorado, que parece ser que debería girar, pero no se mueve. En realidad esta plaza da la sensación de un escaparate en el que todos los objetos están acumulados sin orden, sin gracia, unos detrás de otros. En la lejanía vemos las Cuatro Torres y según nos vamos acercando el entorno nos gusta más. Está bien urbanizado con jardines, algunas esculturas y se siente más espacio, que el que se percibe de lejos. Aquí tenemos la muestra de la arquitectura más puntera de finales del siglo XX y principios del XXI, representación del poder financiero o puede que sea de su decadencia. Algo más apartado queda el Hospital de la Paz, un pionero hospital que se edificó en estos terrenos en la década de los años sesenta y que en ese momento se utilizó como propaganda para demostrar los avances conseguidos, no solo en medicina, si no también en arquitectura. Al mismo tiempo aumentó su importancia como nudo de comunicaciones con la construcción



de la Estación de Chamartín.

Meses más tarde, un día de Septiembre, precioso de luz y temperatura nos fuimos con nuestras cámaras al Madrid Medieval, fue un viaje a través del tiempo, pasamos del siglo IX al XIX en un breve espacio.

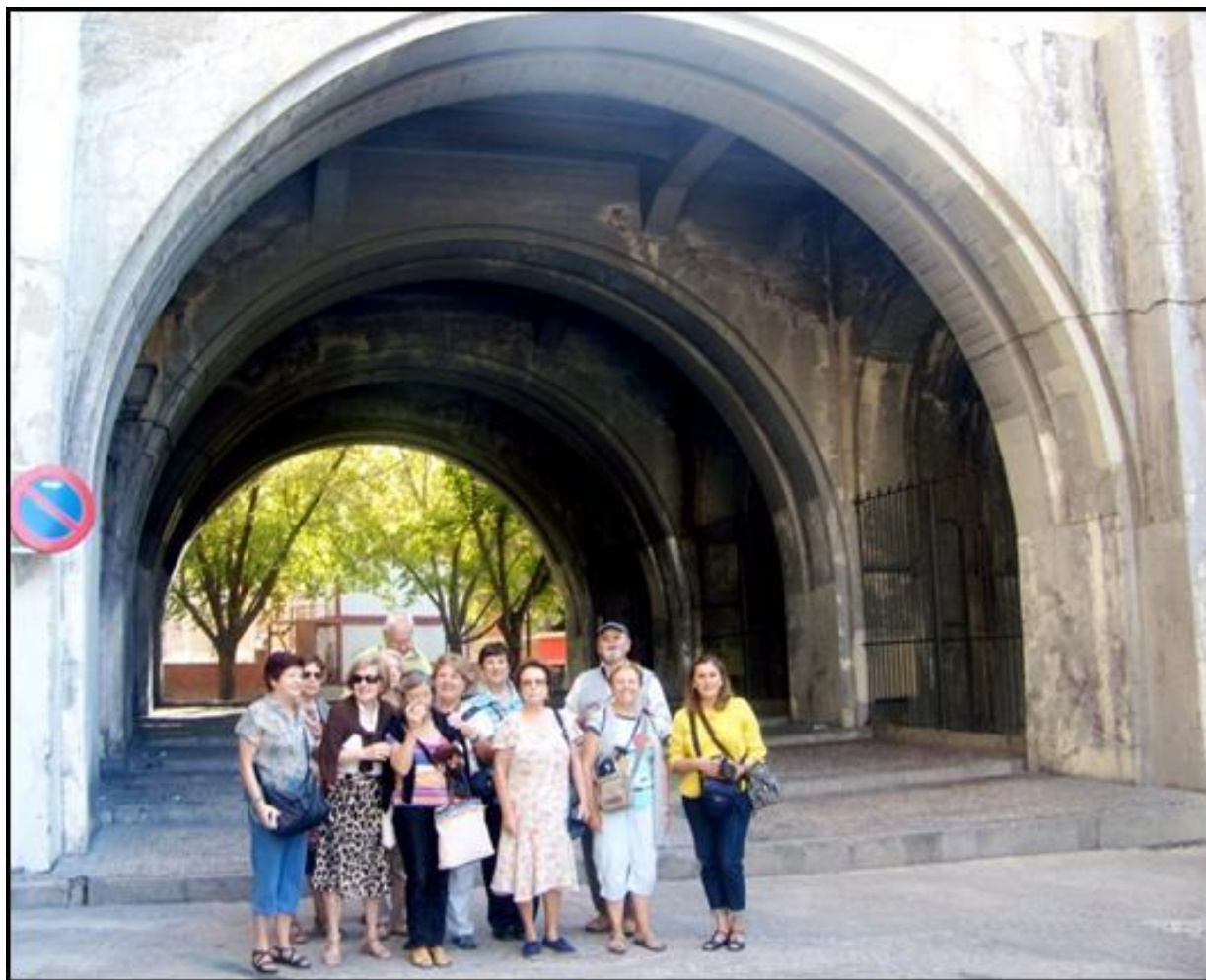
Seguimos todo el contorno de la muralla de la ciudad medieval, ante nuestros ojos surgía un palacio, una casona, reseñas de palacios hoy desaparecidos, las iglesias más antiguas de la villa y los nombres de las calles nos remitían a leyendas y episodios

históricos remotos: Calle de los Mancebos, de Alfonso VI, de la Redondilla, del Almendro... un sin fin de calles estrechas, irregulares, siguiendo el trazado del antiguo recinto amurallado y aprovechando los recovecos que dejaban los jardines de los antiguos palacetes, vemos también muestras de las construcciones del siglo XIX, cuando Madrid sufrió una gran transformación. Terminamos el día en un café de la plaza de la Ópera, y volvemos de nuevo a lo más remoto, en sus sótanos subsisten restos de las antiguas fortificaciones. Merece la pena, pasearse por

este espacio en el que podemos reconstruir nuestra historia.

Fueron dos días que disfrutamos mucho de la ciudad en la que vivimos y por la que pasamos siempre a toda velocidad, camino de algún lugar concreto o en algún medio de locomoción, sin fijarnos en la singularidad que guarda en su interior.

Con estas fotografías vamos a realizar una exposición en el Ateneo, que se inaugurará el día 22 de Diciembre, espero que disfrutéis con estas imágenes.



El grupo bajo el Viaducto



El músico ambulante

Juan José Aguirre Azaña

El vagón del metro no iba tan abarrotado como en un día de labor. Era domingo por la mañana y se notaba en el ambiente. La gente, relajada, tenía esa cara de indiferencia y abstracción que se le pone en los transportes públicos; no mira a su alrededor, se enfrasca en la lectura del periódico o, simplemente, si mira a algún lugar, es a la nada del túnel a través de las ventanillas.

Por eso, nadie prestó atención a aquel individuo de un metro cincuenta, con cara de ornitorrinco y saxofón abollado. Se puso justo en medio del vagón, saludó levantando su chistera desportillada, de muaré despeluchado, y su sonrisa de buzón de correos recorrió el vagón buscando la atención del respetable. Pero no hubo la menor reacción entre el público y se ignoró la presencia del humanoide del saxo.

El tipo se afianzó sobre sus cortas patas, aspiró con energía y empezó a soplar. Con dudosa habilidad, pulsando las llaves del saxo con sus manos de palmípedo artrítico, el músico de jeta de pato fue destripando las notas de *Georgia on my mind*. El saxo expulsaba a borbotones inconexos los sonidos por su boca de latón y los huesos de Ray Charles crujían en su tumba. Pero, al principio, la gente no prestó la menor atención: sólo era un músico callejero de tantos. Hasta que las notas, retorcidas como muelles, tan abolladas como el propio saxo del que salían a bocanadas, empezaron a rebotar en los cerebros adormecidos de los viajeros indiferentes.

Primero hubo gestos de desconcierto y, poco a poco, los viajeros fueron conscientes de que algo anómalo estaba ocurriendo. El saxo escupía a mansalva los sonidos igual que la metralla de una bomba fragmentaria y las víctimas recibían los impactos en sus tímpanos. Del desconcierto inicial se pasó a la indignación; hubo quien suplicó al ornitorrinco musical que dejase de torturar al pobre instrumento, y hubo quien, directamente, le amenazó con arrancarle el saxo y metérselo por el gaznate.

No valieron súplicas ni amenazas. Aquel músico estaba en trance y atacó la *rapsodia en bleu*, alterando la paz eterna de Gershwin y destrozando los oídos de los viajeros atrapados en el vagón. Por eso, hubo algunos pasajeros que, al llegar a la parada, salieron corriendo del vagón, mientras lanzaban miradas asesinas al tipo del saxo, quien reiniciaba la pieza *da capo*. Luego, en paradas sucesivas, la gente que iba a entrar se quedaba petrificada al oír los saxofonazos desaforados del tipo, e incapaz de reaccionar, se resignaba al tormento ambulante.

Pensando que era cuestión de dinero, un viajero avisado propuso al resto que podían comprar el silencio del saxofonista con un generoso donativo. Se improvisó como bandeja petitoria una mochila y allí fueron a parar carteras, relojes, pendientes, alianzas, y cuantos objetos de valor llevaban las víctimas. Las ofrendas se depositaron al pie del músico palmípedo, pero éste no prestó atención.

Envuelto en su mundo sonoro, se balanceaba hacia la derecha y la izquierda, apuntando con la boca del saxo a los viajeros. Éstos, aterrorizados, se apretaban en ambos extremos del vagón como centrifugados por los impulsos sonoros del saxo desdentado.

Parecía que aquel tormento no iba a tener fin cuando, de improviso, una de las llaves del instrumento saltó en pedazos y el rosario de notas empezó a cojear con una serie irregular de ¡buhfff! cada vez que el músico palmípedo presionaba sobre la llave rota. Entonces salió de su arrobo y vio el botín a sus pies. Una enorme sonrisa hemisférica se dibujó en su boca y, en señal de agradecimiento, saludó con su chistera ajada al respetable. Una ovación cerrada premió el silencio del músico.

El tren llegó a una estación, el músico cargó de un hombro la mochila con el botín y salió. Los viajeros, aliviados, fueron regresando a los asientos vacíos, a sus miradas a la nada, y la indiferencia volvió a sus rostros. Mientras, el ornitorrinco ambulante iba túnel adelante tocando su saxo averiado.

Antes de que se cerraran las puertas del tren, los viajeros alcanzaron a oír de nuevo las notas artríticas del instrumento. Por su boca abollada salían, como a borbotones incongruentes, las notas perniquebradas de la cucaráaa-cha-chá, la cucharáaa-cha-chá, con un desfallecimiento de ¡buhfffs! sincopados.



Sociedad Ateneísta de Aire Libre

Agrupación Especial del Ateneo de Madrid